

**SAN NICOLÁS POLIFACÉTICO: EL CICLO DEL SANTO OBISPO EN EL
CLAUSTRO CATEDRALICIO DE TARRAGONA**
**SAINT NICHOLAS MULTI-FACTED: THE SCULPTURAL CYCLE OF THE
HOLY BISHOP IN THE CATHEDRAL CLOISTER OF TARRAGONA¹**

MARTA SERRANO COLL
Universitat Rovira i Virgili. Tarragona
marta.serrano@urv.cat

RESUMEN

El claustro de la catedral de Tarragona exhibe un ciclo dedicado, íntegramente, a san Nicolás que enfatiza, en primera instancia, la dignidad episcopal. Esta proclamación está en sintonía con el auge de la devoción a santos obispos en la península, aunque en Tarragona esta lectura se adereza por otros argumentos que marcaron el gobierno de la ciudad. Así, el ciclo nicolasiano afirma el rol del santo como obispo ejemplar, pero también como intercesor infalible y, después de Cristo, verdadero salvador. Propongo que la audiencia a la que estaba destinado fuese el procedente de la escolanía, que se abriría justo en frente, por lo que los jóvenes podrían rememorar al santo como *hyperagios* al que acudir: como reza su liturgia, en el super nocturno se anunciaba *Nobilissimis siquidem natalibus ortus velut lucifer Nicholaus emicuit*, en sintonía con el argumento general de la decoración esculpida del recinto claustral. No consta documentalmente su rezo en Tarragona al no conservarse resto de la biblioteca capitular, aunque el hallazgo de un antifonario en Vic, copia de mediados del siglo XIII de otro anterior, invita a conjeturar su conocimiento también Tarragona.

PALABRAS CLAVE: Catedral de Tarragona, iconografía, hagiografía, san Nicolás, santo obispo, escuela catedralicia.

¹ Trabajo incluido en el proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad *Catedrales románicas en la provincia eclesiástica tarraconense (siglos XI-XIII): programas visuales, liturgia y arquitectura en Tarragona, Roda de Isábena, Huesca, Zaragoza y Pamplona* [HAR2012-32763]. Este estudio se enmarca también en las líneas de investigación del Grupo de Investigación Reconocido por la Generalitat de Catalunya: *Edificis i escenaris religiosos medievals en la Corona d'Aragó* (ref. 2014 SGR 110), con sede en la Universidad de Girona.

ABSTRACT

The cloister of the Cathedral of Tarragona contains a cycle of sculptures dedicated entirely to Saint Nicholas that emphasises, more than anything else, episcopal rank. This proclamation is in keeping with the wider move in the Iberian Peninsula towards the veneration of holy bishops, although its interpretation is also coloured by other aspects that specifically influenced the governance of Tarragona. The cycle thus confirms not only the saint's work as an exemplary bishop, but also his status as an infallible intercessor and, after Christ, a veritable saviour. I propose that the cycle's target audience were the pupils of the cathedral school, which was situated directly opposite. The boys would thus be reminded of the saint's status as a *hyperagios* to whom they could turn when necessary. The associated liturgy stated in nocturno *Nobilissimis siquidem natalibus ortus velut lucifer Nicholaus emicuit*, in keeping with the general theme of the cloister's sculptured decoration. There is no documentary record in the cathedral chapter's library that this liturgy was ever prayed in Tarragona, although an antiphony found at Vic dating from the mid-thirteenth century and copied from an earlier edition invites us to speculate that it was also known at Tarragona.

KEYWORDS: Cathedral of Tarragona, iconography, hagiography, saint Nicholas, holy bishop, cathedral school.

INTRODUCCIÓN

Al margen de la supuesta primera ocupación condal de la ciudad de Tarragona, hacia los años 943-944 conforme a una dudosa fuente árabe², la intención de recuperar la sede tarraconesa se constata desde el siglo xi³. Pero es a principios del xii cuando los acontecimientos se aceleran y desembocan en su efectiva toma y ocupación.

El obispo Oleguer, hallados los recursos económicos necesarios, localizaba tropas procedentes del sur de Francia, Normandía, Provenza, Italia y Sicilia para participar en la recuperación, contingente que llegó a la Ciudad Condal en 1125. El 14 de marzo de 1129 uno de sus caudillos, el normando Robert Bordet de Culley, *Robertus Bordeth* en los documentos⁴, recibía el feudo de la ciudad de Tarragona y su territorio para restaurar y poblar la ciudad. Esta donación, a manos del obispo y con el consentimiento del conde de Barcelona, se acompañaba de su proclamación como *Tarraconensis princeps*, con lo que recibía el pleno dominio temporal con algunas excepciones de diezmos, primicias y derechos eclesiásticos que quedaban en manos del arzobispo⁵. Este nombramiento inauguraba un período de inestabilidades que culminarían

² Conforme a ella, dos embajadas de Borrell II habrían ido a Córdoba en la década de los 50 del siglo x que fueron calificadas, por los árabes, como de representación del "Príncipe de Barcelona y Tarragona": BENET, A., *El procés d'independència de Catalunya (897-989)*, Sallent, 1988, pp. 41-45. Si hubo conquista fue sin ocupación, pues veinte años después Borrell II expresaba que "no s'ha trobat ningú que pugui recuperar el lloc [de Tarragona] ni habitar-lo": JUNYENT, E., *Catalogne romane*, París, 1960, pp. 337-339.

³ Síntesis en FERRER, M. A., *Història de Tarragona. Una ciutat mediterrània*, Tarragona, 2006, pp. 89-108.

⁴ Sobre el normando, VILLEGAS-ARISTIZÁBAL, L., *Norman and Anglo-Norman Participation in the Iberian Reconquista c. 1018- c. 1248*, Ph. Thesis, University of Nottingham, 2007, pp. 124-145.

⁵ Donación aprobada por Honorio II y transcrita en VILLANUEVA, J., *Viage literario a las Iglesias de España. Viage á Barcelona y Tarragona*, vol. XIX, Madrid, 1851, ap. III.

en dos asesinatos: el de Guillem Bordet, sucesor de Robert, y el de Hug de Cervelló (1163-1171), entonces arzobispo y señor de Tarragona. La intervención de Pedro II fue necesaria para reparar este período de violencia, aunque estas incidencias originadas por un gobierno bicéfalo de carácter civil y eclesiástico, y que marcaron el desarrollo de las obras de la catedral, se dilataron hasta el siglo ^{xvii}. Las consecuencias de este ambiente conflictivo condicionaron parte del muestrario escultórico del recinto claustral y, dentro de él, la selección de un programa narrativo dedicado a san Nicolás, esculturas que se convierten, con intenciones diversas aunque complementarias entre sí, en el único ciclo hagiográfico de todo el repertorio allí cincelado.

LA EDIFICACIÓN DEL CLAUSTRO

La primera referencia escrita sobre la canónica de la catedral medieval alude al obispo Bernat Tort (1146-1163) quien, el 30 de octubre de 1154, instituyó una comunidad de canónigos regulares de san Agustín para el culto y dotaba a la canónica de una estructura y el equipamiento necesario para su subsistencia⁷, por lo que, en los umbrales de la década de los 50 del siglo ^{xii}, estaba en uso una embrionaria estructura canonical. No obstante, sería unas décadas después cuando se iniciaría el goteo de donaciones⁸ y propiedades que facilitaría la erección del conjunto que admiramos hoy. No abordaré la cuestión sobre el emplazamiento de la primitiva iglesia, que pudo estar condicionado por las estructuras de época imperial, pero sí destacaré que la ubicación y dimensiones del claustro también estuvieron determinados por estas mismas estructuras romanas que permitieron la rápida y efectiva instalación de la comunidad canonical tras la restauración de Tarragona⁹.

Es probable que en la segunda mitad del siglo ^{xii} se culminasen las dependencias en torno al perímetro claustral. El ágil avance de las obras estuvo motivado, además de por la necesidad de espacios concretos para llevar a cabo la vida en común, por el interés de la comunidad en afirmar su poder en dos vertientes: el eclesiástico ante Toledo, pues ya Tort atesoraba el deseo de recordar la primacía de la sede tarraconense¹⁰; y el político ante la población de Tarragona

⁶ En 1683 unos memoriales de la ciudad manifestaba que “lo rey és senyor unicament della [la ciudad] y los ciutadans sos vasalls, y no del Arquebisbe”. *Repertori Municipal de Tarragona*, 1683, 1993, p. 147: cajón 27, doc. 23.

⁷ VILLANUEVA, *Viage literario*, vol. XIX, doc. IV, pp. 214-216. No hay unanimidad en el año de institución de la donación. Conforme a Blanch, fue el 5 de noviembre de 1153, aunque otros la trasladan al 30 de octubre de 1154 o de 1156: MORERA, E., *Tarragona Cristiana. Historia del arzobispado de Tarragona y del territorio de su provincia (Cataluña la Nueva)*, vol. I, Tarragona, 1981 [1897], p. 103-106 y VILLANUEVA, *Viage literario*, vol. XIX, p. 18 según cita CAPDEVILA, S., “La Seu de Tarragona”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, X (1934), annex.

⁸ De prelatos, canónigos, arzobispos, reyes, nobles, barones y particulares: MORERA, *Tarragona Cristiana*, p. 79. Estas donaciones, con altos y bajos, tendrían carácter discontinuo.

⁹ Ya Serra Vilaró constató arqueológicamente el uso de estructuras altoimperiales, concretamente el ángulo noroccidental del temenos flavio: SERRA VILARÓ, J., *Santa Tecla la Vieja*, Tarragona, 1960, p. 118. Antes, había sugerido esta utilización PONS D'ICART, Ll., *Libro de las Grandeza y cosas memorables de la Metropolitana Insigne y Famosa ciudad de Tarragona*, Lleida, 1576 [1981], pp. 166-167.

¹⁰ Tras recuperar su dignidad episcopal, Tarragona sostuvo sus derechos primaciales ya presentes en la bula de Urbano II del 1 de junio de 1090: *Inter primas hispaniarum urbes*. Sobre la restauración véase McCrANK, L., “The Foundation of the Confraternity of Tarragona by Archbishop Oleguer Bonestruga, 1126-1129”, *Viator*, 9 (1978), pp. 157-177.

en un momento en que las hostilidades llegaban a su culmen: en 1169 moría Guillem, hijo de Robert Bordet quizás a instancias del arzobispo Cervelló y, en 1171 como venganza, sería asesinado el prelado. Su testamento es capital para las obras del claustro pues cedía, entre otros bienes, 500 maravedíes *ad officinas canonice faciendas*¹¹. Este mismo año se firmaba un convenio entre Alfonso II y el cabildo *ad opus canonice claustralis*¹²: que el testamento, firmado en diciembre de 1194, mencione una donación de 300 sólidos anuales *ad operam ipsius ecclesie donec sit edificata* sin aludir a la canónica lleva a pensar –teniendo en cuenta que el rey visitó Tarragona dos años antes¹³– que los espacios para la vida en común, residenciales, administrativos e imprescindibles para celebrar el culto, estarían concluidos¹⁴.

Sin extenderme en los momentos de bonanza o dificultad del período transcurrido hasta 1214¹⁵, segundo año clave en las obras del recinto, señalaré que la década de los 80 y los primeros años de los 90 fueron muy activos¹⁶: en 1184 la cabecera de la nueva iglesia estaba concluida y cerrada¹⁷. El impulso de las obras y sus consecuencias económicas explica la creación, en 1192, del cargo de *prothesaurius* y, dos años después, la dureza de los términos de Celestino III al constatar la exigüidad de las arcas de la mitra¹⁸. Entre otras razones, esta actividad edilicia lleva a sospechar que antes de la década de los 90 podría haber un taller escultórico trabajando en el claustro¹⁹.

¹¹ Además de los 1000 destinados a la iglesia: VILLANUEVA, *Viage literario*, vol. XIX, ap. 18, pp. 265-267.

¹² MORERA, *Tarragona Cristiana*, vol. I, ap. 27.

¹³ ZURITA, J. de, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1980 [1562], lib. II, cap. XLIII. Documento transcrito en BOFARULL, P. de, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1849, vol. IV, p. 395-411. Su sucesor también menciona sólo la iglesia: en 1212 Pedro II otorgaba idéntica cantidad anual *per a que la iglesia que se anave fent, se anés perfeccionant*: BLANCH, J., *Arxiepiscopologi de la Santa Església Metropolitana i Primada de Tarragona*, Tarragona, 1985 [1951].

¹⁴ Véase el análisis del proceso constructivo del claustro y las dependencias claustrales en BOTO VARELA, G. “*Inter primas Hispaniarum urbes, Tarraconensis sedis insignissima*: Morphogenesis and Spatial Organization of Tarragona Cathedral (1150-1225)”, en BOTO VARELA, G. (ed.), *Cathedrals in Mediterranean Europe (11th-12th centuries). Ritual Stages and Sceneries*, Turhout, 2015 (en prensa).

¹⁵ Como la constitución de 1181 que reduce el número de canónigos a un máximo de 18, medida que se prolongó durante doce años: VILLANUEVA, *Viage literario*, vol. XIX, p. 602.

¹⁶ Es así como debe leerse la bula de Lucio III dirigida en 1184 al pavorde Raimundo y a los canónigos que menciona legados para la construcción del templo y se pone bajo su protección los bienes y rentas de la iglesia de Santa Tecla, permitiendo al capítulo celebrar las libertades correspondientes a su dignidad metropolitana: MORERA, *Tarragona Cristiana*, pp. 604 y 699.

¹⁷ Ese año Poncet de Barberà se enterraba a los pies del ábside: RAMÓN, S., “Epitafis inèdits de l’absis de la Seu de Tarragona i un diable desaparegut”, *Semana Santa* (1976), s/p.

¹⁸ En 1194 Celestino III daba estabilidad de las prebendas y escribía *ut priores cum in conventualibus ecclesiis fuerint constitui, nisi pro manifesta causa et rationabili non mutantur, videlicet si [di]lapidatores fuerint*: FITA F., “Doce bulas inéditas de Lucio II, Alejandro III, Lucio III, Celestino III, Inocencio IV y Alejandro IV, históricas de Tarragona”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIX (1896), p. 106. En 1196, ante la apatía de los feligreses a realizar donaciones para las obras, se promulgó la constitución *Provindum est scripture comittere* que otorgaba diversas donaciones y cesiones de bienes a la canónica claustral. En 1199 se quiso obligar a los fieles con nuevos impuestos, aunque no prosperó: VILLANUEVA, *Viage literario*, doc. X, p. 226.

¹⁹ Ya planteado en SERRANO, M. y LOZANO, E., *El claustre de la catedral de Tarragona: una revisió al conjunt de l’obra*, 2007 (inédito).

En 1214 vuelven a mencionarse las *operi claustru Terrachonae* en dos documentos. El primero es una concordia firmada por Ramón de Sant Llorenç y el camarero Ramon Guillem que menciona dotaciones para continuar la obra y mantener a los artistas²⁰. El segundo es el testamento del arzobispo Ramon de Rocabertí (1199-1215) donde, entre otras donaciones, dotaba a las *operi claustru Terrachonae mille solidos*²¹. Teniendo en cuenta la concordia y la acotación cronológica de 1193-1198 que nos permiten los cimacios heráldicos²², la dotación del mitrado bien podría referirse a la construcción de las partes altas de los muros de las galerías y al cerramiento de las bóvedas.

EL PROGRAMA DE LOS CAPITALES DE LAS GALERÍAS CLAUSTRALES

Dejando al margen las cuestiones estilísticas, los últimos estudios han evidenciado no sólo la singularidad iconográfica en lo que concierne al discurso narrativo y su particular ordenación²³, sino también la relevancia en su localización que no puede desvincularse de los espacios canónicos²⁴.

El programa gira en torno a la Redención: los ciclos que se despliegan en los capiteles, alusivos a las Historias de Adán y Eva, Abraham, José y Jesús, con quien culmina el proceso de la Salvación, sólo pueden ser entendidos en este sentido. Esta lectura es la que explica también la abundancia de seres monstruosos, escenas de combate y fábulas moralizantes en basas de columnas, capiteles y cimacios con el fin de mostrar plásticamente la *psycomachia* a la que el alma se veía sometida tras la caída de los primeros padres con el Pecado Original. Porque con la Redención se aseguró a la humanidad la vida eterna, pero permaneció el estigma del pecado, motivo por el cual por entre las galerías puede observarse un repertorio teriomórfico cuya finalidad probablemente era evocar, a través de discursos narrativos, el merecido escarmiento a los incautos y, por tanto, advertir a la comunidad sobre los peligros y engaños a los que podía estar sometida si descuidaban, en sentido anímico y corporal, la vigilancia²⁵. Esta fauna quimérica se concentra sobre todo en el ala sur del claustro, colindante a la iglesia y donde el tránsito de religiosos era constante al abrirse a ella significativos espacios como la sacristía o la sala capitular. No es casual la ubicación si se tiene en cuenta que este repertorio de alimañas

²⁰ En él se conviene una renta para la dirección y el peso de la obra del claustro, que recaía en Ramón Guillem, para lo que se le asignaba la Quadra d'en Dalmau, en el antiguo término de Codony, y una pensión de 200 sueldos anuales sobre las rentas de la pavordía, obligándole a mantener en el refectorio a los obreros al tiempo que ponía a su disposición todas las piedras de su dominio: BLANCH, *Arxiepiscopologi*, cap. 22.

²¹ VILLANUEVA, *Viage literario*, vol. XIX, ap. 19, pp. 257-274.

²² LOZANO, E. y SERRANO, M., "Patronage in the Cathedral of Tarragona: ambition in cultural and residential spaces", en *Romanesque Art: Patrons and Processes*, Londres, 2015, (en prensa).

²³ Que no responde a una colocación precipitada de las piezas, ya advertido en LOZANO, E. y SERRANO, M., *Los capiteles historiadados del claustro de la Catedral de Tarragona*, Tarragona, 2010, pp. 9-10.

²⁴ Último estudio en esta línea, BOTO, G. y LOZANO, E., "Les lieux des images historiées aux galeries du cloître de la cathédrale de Tarragone. Une approche de la périodicité de l'espace et de la topographie du temps", *Cahiers de civilisation médiévale*, 56 (2013), pp. 337-364.

²⁵ Ya manifestado en CAMPS, J., *El claustre de la catedral de Tarragona: escultura de l'ala meridional*, Barcelona, 1988, pp. 90-93 y PATTON, P., *Pictorial Narrative in the romaneseque Cloister. Cloister Imagery and Religious Life in medieval Spain*, Nueva York, 2004, p. 174.

se desarrolla a partir del haz de columnas central, cuyos capiteles exhiben escogidas historias del Génesis (Adán y Eva, el Ciclo de José, Abraham) y, por tanto, punto de partida de todo el discurso narrativo.

El ambiente de conflicto también se adueña de la galería oeste. Entre los capiteles y los cimacios, un universo de feroces escenas representa a sus protagonistas en ademán de ataque o defensa y en variedad de posiciones o gestualidades en tensión. A este catálogo, leído bajo el prisma de la batalla interior del alma entre las buenas y malas pasiones, se puede añadir una nueva lectura que, en maridaje con la historia de la ciudad y en consonancia con otros precedentes artísticos²⁶, se relacionaría con el ambiente de cruzada.

Anseldo de Lucas²⁷ suponía que la guerra que se iniciaba para la defensa de la justicia, asimilada a la verdad, era justa, teoría retomada por autores como Bernardo de Claraval²⁸ quien, a instancias del gran maestre de la orden del temple de Jerusalén, redactó *De la excelencia de la nueva Milicia* dirigida a los caballeros de esta orden²⁹. Dejando a un lado la discusión historiográfica que se pregunta sobre las concomitancias que en la Edad Media se quiso establecer entre la llamada Reconquista ibérica y las campañas en Tierra Santa³⁰ y al margen de si fue

²⁶ Como el sarcófago de doña Sancha, en uno de cuyos frentes dos jinetes enfrentados fueron asociados con la idea de Cruzada: GAILLARD, G., *Les débuts de la sculpture romane espagnole*, León-Jaca-Compostela, 1938, p. 132. Luego se ratificó la hipótesis añadiendo que aludían a la toma de Huesca, presenciada por la infanta: LEJEUNE, R. y STIENNON, J., *La légende de Roland dans l'art du Moyen Age*, Bruxelles, 1966. También deja abierta esta posibilidad SIMON, D. L., "Le sarcophage de Doña Sancha à Jaca", *Les Cahiers de Saint Michel de Cuxa*, 10 (1979), pp. 107-124 o "El sarcófago: un monumento para la dinastía", BUESA, D. J. y SIMON, D. L., *La condesa doña Sancha y los orígenes de Aragón*, Zaragoza, 1994, en esp. pp. 82-86.

²⁷ En su colección de derecho canónico redactado a finales del XI reunió 28 textos bajo el título *Qui est de vindictas et persecutione justa* con el objetivo de licitar la guerra: LUCAS, A. de, "Volllectio Canonica", lib. XIII, *Patrologiae Latinae*, vol. 149, col. 533-534. Citado en RUIZ, M., "La lucha ecuestre en el arte románico de Aragón, Castilla, León y Navarra", *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 3 (1976), p. 61.

²⁸ Entre otros, como san Agustín, quien en su carta 93 escrita entre 407 y 408 y dirigida al obispo Vicente menciona la violencia *pro iniquitate* y la violencia *pro veritate*; Ives de Chartres en *Panormia* y *Decretum*, donde recogía textos del anterior; o el propio Graciano, en su *Decreto*, causa 23, quaestio 2. Con respecto a Bernardo de Claraval, remito a su *Elogio de la nueva milicia templaria*, Madrid, 1994.

²⁹ Su elogio a los templarios fue continuado por otros autores del siglo XIII: de la primera mitad y de mano anónima es el poema *La orden de caballería*, alguna de cuyas versiones alude a los albigenses y cátaros, mientras que Ramón Llull redactaría el *Libro de la orden de Caballería* donde se prueba el esfuerzo de la iglesia para otorgar a sus miembros un código y una estética dominados por el simbolismo de las armas: MARTÍN, J. (ed.), *Anónimo del siglo XIII, La Orden de Caballería. Ramón Llull, Libro de la Orden de Caballería*, Madrid, 2009 y FLORI, J., *L'idéologie du glaive. Prehistoire de la chevalerie*, Ginebra, 1983.

³⁰ Uno de los máximos exponentes de esta asimilación fue la creencia, anotada en la *Crónica de San Juan de la Peña*, de que un soldado que luchaba en Antioquía fue trasladado, a instancias de san Jorge, a Huesca sin darse cuenta del cambio de escenario: ORCÁSTEGUI, C., *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*, Zaragoza, 1986, cap. 18. Tras la infeudación en 1068 del reino de Aragón a la Santa Sede con Sancho Ramírez, se constata una explícita protección del papado con el ofrecimiento de indulgencias en la península Ibérica y prohibiciones expresas a luchar en Jerusalén. El 14 de octubre de 1100 el papa lo prohibía a los caballeros de Alfonso VI de Castilla, recordándoles que debían combatir a los almorávides en la misma España. Fueron los legados del Santo Padre, entonces en Huesca y Barbastro, quienes advirtieron a Pedro I esta prohibición para los peninsulares: UBIETO, A., *Historia de Aragón. La formación territorial*, vol. I, Zaragoza, 1981; LALIENA, C., *Pedro I de Aragón y de Navarra (1094-1104)*, Burgos, 2000, en esp. pp. 314-322; y GARCÍA GUIJARRO, L., "El papado y el reino de Aragón en la segunda mitad del siglo XI", *Aragón en la Edad Media*, XVIII (2004), pp. 245-264.

efectiva o no dicha homologación, no hay duda de que la atmósfera bélica que se respiraba en la primera mitad del siglo XIII estaba profundamente teñida de valores ligados a la Cruzada. En este sentido, para la conquista de Mayurqa, consumada entre 1229 y 1231, parte de las embarcaciones zarparon desde Tarragona y, lo que es más ilustrativo, participaron activamente en la campaña el arzobispo Aspàrrrec de la Barca (1215-1233) y el prelado Ferrer de Pallarés, luego obispo de Valencia. A estas actuaciones les precedieron otros cometidos que, desde tiempos de Tort, estaban enmarcados en idéntico contexto conflictivo contra el elemento musulmán: las campañas de conquista y repoblación que salpican los documentos de la mitra tarraconense son explicativos³¹, como también lo es la actitud de diversos mitrados, como Hug de Cervelló, *qui pro temporum illorum tyrannide depellenda, contra sarracenos cum Ildefonso rege, qua licebat pietate, pugnavit*, conforme a los términos del cardenal Dòria, o Berenguer de Vilademuls (1174-1194), quien consiguió del sumo pontífice que los seculares culpables de graves faltas y que defendiesen Tarragona de los musulmanes, en constante acoso, no tuviesen que exonerar sus pecados en Roma³².

Podría sugerirse una tercera interpretación suplementaria. Integrando la totalidad de escenas de batalla dispersas por el claustro, se aludiría al ambiente de conflicto de la sociedad tarraconense que, hundiendo sus raíces a mediados del siglo XIII con las trifulcas entre el arzobispo Hug de Cervelló y el *princep* Robert Bordet y sus hijos para acaparar los derechos sobre la ciudad, alcanzó las últimas décadas cuando, en 1194, el mitrado Vilademuls fue asesinado a manos de Guillem Ramón de Montcada³³. Este clima de hostilidades entre los poderes civil y eclesiástico, plasmado escénicamente a través del entramado urbano³⁴, afectó a las obras del claustro. No ha faltado quien, sobreinterpretando las imágenes, ha llegado a afirmar, erróneamente, que la fragmentación de la comunidad catedralicia a nivel espiritual y político encuentra su expresión en la “narratológica, estilística y física desintegración del claustro”³⁵.

Estas posibilidades interpretativas pueden aplicarse a cualquier escena que integra este repertorio, de raigambre tolosana, y que, con un valor estético innegable, se sucede por el claustro sin discurso narrativo. De ellas, llaman la atención dos localizadas en un capitel que sólo puede ser visto desde el jardín: la de Sansón abriendo las fauces del león y el Combate entre un caballero y un león ubicados en la panda norte, justo en el haz de columnas central donde, visibles desde la galería, se representan dos episodios del ciclo de la Pasión sucesivos

³¹ Sobre todas ellas, BLANCH, *Arxiepiscopologi*.

³² Así citado en *Ibidem*, p. 95 y pp. 112-113.

³³ Parece que este asesinato fue resultado de las conexiones políticas del arzobispo quien, aliado con Alfonso II, impedía la proyección política del joven Guillermo.

³⁴ No es casual que Tort, tras llegar en 1146 a Tarragona para establecerse, escogiese como residencia una antigua torre romana, la *torre del patriarca*, emplazada en el punto de unión de las terrazas superior e inferior del antiguo Foro Provincial. Con ello, y con el desarrollo de una acrópolis eclesiástica configurada por una área urbana de jurisdicción arzobispal presidida por la catedral, se generaba un espacio urbano que rivalizaba con la *villa antiqua*, en torno al castillo del normando, también sobre una edificación romana. Detalles en Riu, E., “La reurbanització feudal de la ciutat”, *Catalunya Romànica*, vol. XXI, Barcelona, 1995, p. 120.

³⁵ PATTON, *Pictorial Narrative*, p. 182.

³⁶ En Tarragona se implantó su culto en 1155, cuando Tort edificó, cerca de la muralla de la ciudad, un santuario bajo su advocación dotándolo para su manutención: BLANCH, *Arxiepiscopologi*, p. 92.

a la *Visitatio Sepulchri*: el *Noli me tangere*, donde María Magdalena³⁶ recibe la misión de dar testimonio de la Resurrección, y la Duda de Santo Tomás, donde se constata que, en efecto, Cristo ha resucitado. Ambas escenas culminan la misión encomendada por Dios Padre a su Hijo para resarcirnos del Primer Pecado: no es casual la presencia inmediata de Sansón quien, prefigura de Cristo para el imaginario románico³⁷, domina a las fuerzas del mal sin más armas que sus manos, y la del caballero armado con el escudo de la Fe lidiando contra una fiera, *exempla* de todo cristiano que, con esfuerzo y valentía, se resiste contra las asechanzas del diablo³⁸, mácula no indultada que heredó la humanidad como consecuencia de la Caída de Adán y Eva, ubicados excatamente justo al otro lado del jardín. En esta línea pueden ser ilustrativos los términos de Alejandro III en la carta dirigida a Alfonso II para castigar a los asesinos del obispo Cervelló que especifican que se movieron inspirados por el diablo, “*instigante diabolus conspiravit*”, argumento que vuelve a utilizar en la carta que este mismo papa enviaba al nuevo arzobispo³⁹.

Las escenas bíblicas se concentran en tres grandes focos: el haz de columnas central de la panda adyacente a la iglesia, el ángulo esquinero entre las pandas norte y este, y en dos pilares intermedios de la galería norte (Fig. 1). No discurren siguiendo el orden de las Sagradas Escrituras, singular colocación premeditada⁴⁰ que obliga a alternar lecturas lineales y pendulares, y a entrar al patio y salir de él en una suerte de *deambulatio* y de tras-paso y de re-paso donde

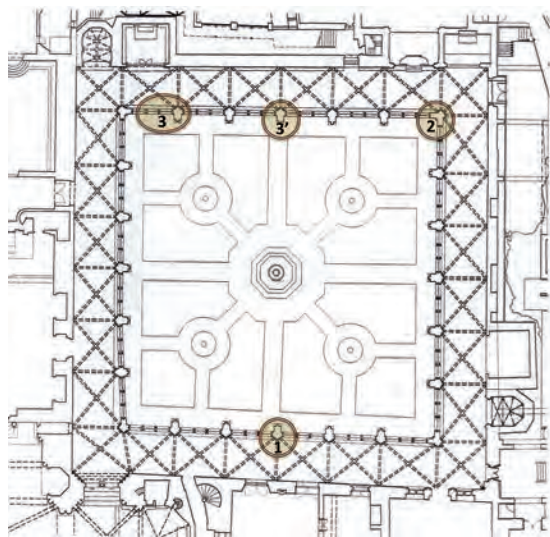


Fig. 1. Planta del claustro de Tarragona donde se señalan los focos iconográficos más notables.

³⁷ Ruiz, *Lucha ecuestre*, p. 77.

³⁸ “Revestís de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del Diablo”. Efesios, 6, 10-20.

³⁹ *Accepimus autem quod Robertus in mortem praefacti Archiepi. instigante diabolo conspiravit et uirus iniquitatis quod conceperat in eum effudit*. BLANCH, *Arxiepiscopologi*, pp. 99-100.

⁴⁰ Remito a LOZANO y SERRANO, *Capiteles historiados*; BOTO y LOZANO, *Lieux des images*; y SERRANO y LOZANO, *Discursos visuales*.

el discurso de la patrística es fundamental para comprender la singular conexión entre las escenas y, por tanto, su significación. Los *exempla* en cuanto a caridad, perdón, obediencia y hospitalidad para la comunidad cristiana son claros, motivo que explica las escenas del Antiguo Testamento en el haz de columnas de la panda sur⁴¹.

El cumplimiento del mensaje redentor también tuvo eco iconográfico: es significativo que, salvo el Descendimiento y la Visita de las Marías al sepulcro vacío, el resto se localiza en la galería norte. (Fig. 2) También es destacable que, exceptuando los episodios de María Magdalena y santo Tomás que se ubican en el pilar central de la panda, el resto se concentra en los capiteles de las columnas intermedias del primer tramo de la galería. Pienso que esta ubicación tiene que relacionarse con los espacios canónicos, en concreto con la sala de arcos diafragmáticos descubierta en las intervenciones de los años 2000-2002 y que se ha fechado en la segunda mitad del siglo XII, gran aula de igual perímetro que el refectorio aunque dividida por arcos diafragma de los que ha sobrevivido uno en buen estado⁴². Aún hoy, cuando se transita por detrás de la galería para admirar el potente muro del *temenos*, pueden verse las *fenestrae* romanas que fueron cegadas cuando se abovedó el claustro. La utilidad del aula puede ponerse en relación con el canon 18 del III Concilio de Letrán celebrado en 1179 y en el que participó mitrado tarraconense Vilademuls, donde se ordenó el establecimiento en cada iglesia catedral

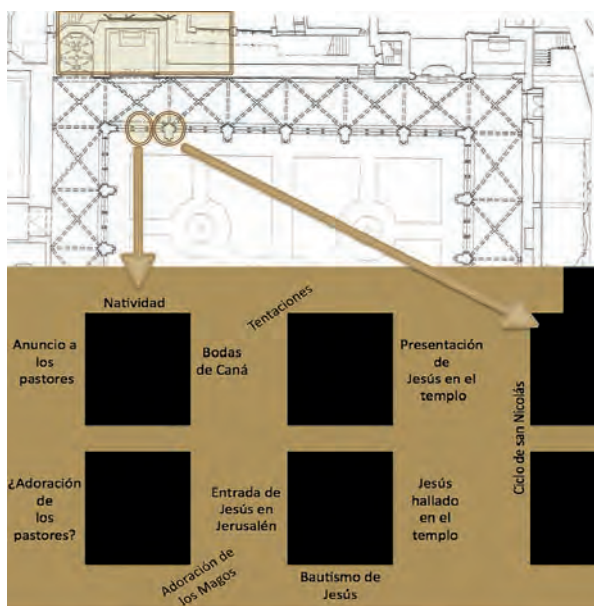


Fig. 2. Arriba: galería norte.

Parte de la sala de arcos diafragmáticos, hoy ocupada por las capillas de la Verge de les Neus y de San Salvador. Pares de columnas con la vida de Jesús y haz de columnas dedicado a San Nicolás. Abajo, esquema de algunas de las escenas.

⁴¹ Sobre ello, LOZANO, E., "Antiguo Testamento", en LOZANO y SERRANO, *Capiteles historiados*.

⁴² Sobre los trabajos, MACÍAS, J. M. *et alii*, "Intervencions arqueològiques a la catedral de Tarragona: treballs del Pla Director (2000-2003)", *Tribuna d'Arqueologia 2003-2004*, Barcelona, 2006, pp. 221-246 y MACÍAS, J. M. *et alii*, "Excavaciones en la catedral de Tarragona y su entorno: avances y retrocesos en la investigación sobre el Culto Imperial", NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.), *Culto Imperial: política y saber (Mérida 2006)*, Roma, 2007, pp. 765-787.

de un beneficio que permitiese un maestro encargado de la enseñanza gratuita de clérigos y estudiantes pobres, es decir; con función de escuela, cuya existencia consta documentalmente a partir de este mismo obispo⁴³.

A esta hipótesis cabe añadir una segunda que, relacionada con la anterior, explica el amplio discurso narrativo desarrollado en esta panda: en 1194 se expedía una constitución destinada a fundar el noviciado en la que se ordenaba que sus miembros residiesen, constantemente y todo un año, en el claustro⁴⁴. Ambas propuestas explican muy bien la presencia en este lugar de escogidas escenas del Nuevo Testamento que se relacionan en la antífona del *Magnificat* y del *Benedictus* del día de la Epifanía⁴⁵, que recuerdan que la obediencia de Cristo reparaba la desobediencia del primer hombre⁴⁶, al tiempo que, de acuerdo con los destinatarios de estas imágenes y conforme a los textos paulinos, constituían lección y estímulo para el buen cristiano que debía ver en todo sufrimiento y contrariedad una participación en la cruz de Cristo⁴⁷. Igualmente, las Bodas de Caná, las Tentaciones y la Entrada a Jerusalén, escenas que aparecen en este mismo lugar, eran pasajes invariablemente leídos en Cuaresma⁴⁸. Esta relación con la sala de arcos diafragmáticos que propongo como escuela catedralicia también explicaría la iconografía del haz de columnas destinado, íntegramente, a la figura de san Nicolás.

En Tarragona tres de los episodios del ciclo de la Pasión se muestran, en relación con el espacio bautismal según la hipótesis de Boto y Lozano⁴⁹, en el pilar esquinero de ángulo noroeste. Pero, como ya se ha destacado, los dos sucesivos a la Resurrección se ubican en el haz de columnas central de esta misma panda, acaso también en relación con la presencia de los novicios. Si María Magdalena, cuya figura fue ensalzada en los escritos de Gregorio Magno⁵⁰, personifica el modelo de los que buscan a Jesús, la Duda de santo Tomás, colindante al *Noli me tangere*, encarna a quienes dudan de Su resurrección; no en vano san Agustín afirmaba que, al tocar el discípulo dubitativo las heridas del maestro, sanaba en nosotros las heridas de

⁴³ Y *jéu també una bona ordinatió per als canonges que anassen a les scoles, segons apar en lo dit Lib. Blanch de la Prepositura, en cartes XIII*, según SÁNCHEZ REAL, *Archiepiscopologio*, p. 86.

⁴⁴ MORERA, *Tarragona Cristiana*, doc. 45.

⁴⁵ La antífona del *Magnificat* reza: “veneramos este día santo, honrado con tres prodigios: Hoy la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán para salvarnos”, términos que alteran el orden cronológico y superponen las bodas con el Bautismo, como se observa en Tarragona. Liturgia de las Horas, Antífona del *Magnificat*, 2^a vísperas. La del *Benedictus* reza: “Hoy la iglesia se ha desposado con su celeste Esposo, puesto que Cristo la lavó de sus pecados en el Jordán. Los Magos acuden presurosos a las bodas reales y los invitados se alegran por la conversión del agua en vino, ¡aleluia!”.

⁴⁶ Ya anunciado por la patrística del siglo II: “El Hijo unigénito de Dios [...], se humilló y, tomando la forma de esclavo, se hizo obediente hasta la muerte, con el fin de enseñar la obediencia a quienes sólo con ella podían alcanzar la salvación”. Orígenes, *De principis*, 3, 5, 6.

⁴⁷ “se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre”. San Pablo, *Carta a los filipenses*, 2, 8-9.

⁴⁸ Las Bodas de Caná el segundo domingo de Epifanía, las Tentaciones el primer domingo de Cuaresma y la Entrada a Jerusalén el Domingo de Ramos. Junto a ellas, la Curación del ciego y la Resurrección de Lázaro el viernes tras el cuarto domingo de Cuaresma.

⁴⁹ BOTO Y LOZANO, *Lieux des images*.

⁵⁰ Porque como “antes fuera fría pecando, posteriormente ardía con fuerza en el amor”. Gregorio Magno, *XL Homiliarum in Evangelia* I, II, Hom. XXV, PL 76, 1189-1196.

la incredulidad⁵¹. No hay duda de que en Tarragona, tal y como están dispuestas estas escenas, claramente visibles desde los primeros tramos de esta panda septentrional y pienso que transitada por novicios, es muy relevante el papel de los testigos que certifican la doble naturaleza de Cristo al acreditar que el resucitado es el mismo crucificado, sin duda en consonancia con los términos de san Agustín⁵², quien advertía que lo importante no era creer en la muerte de Cristo, sino en Su resurrección. Ambas escenas, que contrastan entre sí por ser una resultado de la orden *Noli me tangere* y la otra de *Palpate, et videte*⁵³, culminan el discurso narrativo claustral: desde la caída en el Pecado hasta la muerte redentora de Cristo y su manifestación gloriosa como Mesías e Hijo de Dios a quienes le buscan de verdad⁵⁴. Recuperada la vida eterna, es menester de los cristianos, en este mundo perecedero, ayudarse de la fe para mostrarse sobrios y vigilantes ante el diablo que, en términos de san Pedro, es “como un león rugiente, [que] ronda buscando a quién devorar”⁵⁵. Esta lucha ascética es una exhortación al esfuerzo en esta vida para la gloria eterna; y es este significado lo que, pienso, justifica la presencia de escenas de lucha y combate antes mencionadas y que ya se observan colindantes, significativamente, a las escenas de María Magdalena y santo Tomás.

EL CICLO DE SAN NICOLÁS

En el primer pilar de esta misma galería septentrional se exhiben hasta siete capiteles dedicados a san Nicolás (Fig. 3), a quien, a partir del siglo XII, se dedicaron suntuosos ciclos narrativos⁵⁶ que, en la península Ibérica, Castiñeiras relaciona con la Orden del Hospital⁵⁷ cuyo primer testimonio, estrechamente vinculado al Conde de Barcelona y al rey de Aragón, fecha entre 1102 y 1114⁵⁸.

En Tarragona san Nicolás se representa, como es habitual en occidente, con mitra, aunque no renuncia a la barba, por lo que no se adecúa a los usos de los prelados latinos⁵⁹. Con

⁵¹ “Esto no ocurrió por casualidad, sino por disposición divina. [...] habiendo dudado aquel discípulo, mientras palpaba en su maestro las heridas de la carne sanara en nosotros las heridas de la incredulidad. [...] Él palpando fue devuelto a la fe para que nuestra mente, alejada de toda duda, se consolide en la fe. Dudando y palpando aquel discípulo fue un verdadero testigo de la resurrección”. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 26, 7.

⁵² Quien explicaba: “No es cosa grande creer que Cristo murió. Esto también lo creen los paganos, los judíos [...]. La fe de los cristianos consiste en creer en la resurrección de Cristo”. San Agustín, *Enarraciones in Psalmos*, 120, 6.

⁵³ Lucas, 24, 39.

⁵⁴ Juan, 20, 11-18.

⁵⁵ 1 Pedro, 5, 8-9.

⁵⁶ Conforme a RIZZI, A., “Le icone Bizantine e Postbizantine delle chiese veneziane”, *Thesaurismata*, 9/17 (1972), pp. 250-291 según citan ŠEVČENKO, N. P., “San Nicola nell’arte bizantina”, BACCI, M. (Coord.), *San Nicola. Splendori d’arte d’Oriente e d’Occidente*, Milano, 2006, p. 62, y BACCI, M., *San Nicola. Il grande taumaturgo*, Bari, 2009, p. 144.

⁵⁷ CASTIÑEIRAS, M., “San Nicola attraverso e al di là del Cammino di Santiago”, BACCI (Coord.), *San Nicola*, p. 130.

⁵⁸ LEDESMA, M. L., *Templarios y hospitalarios en el Reino de Aragón*, Zaragoza, 1982, según BONET, M., *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón. Poder y gobierno en la Castellania de Amposta (ss. XII-XV)*, Madrid, 1994, p. 8, n. 45. En el cap. II, desarrolla los vínculos de la orden con la monarquía.

⁵⁹ MEISEN, K., *Nikolauskult und Nilolausbrauch im Abendtande. Eine kultgeographisch-volkskundliche Untersuchung*, Düsseldorf, 1931, p. 199. Citado en BACCI, M., “Il corpo e l’immagine di Nicola”, BACCI (Coord.), *San Nicola*, p. 24. Sobre la creación y consolidación de la imagen del santo, BACCI, *Grande taumaturgo*, pp. 78-98.



Fig. 3. Haz de columnas con el ciclo hagiográfico dedicado a San Nicolás. Foto: ©Marta Serrano Coll.

un orden de lectura lineal y sin interrupciones de este a oeste, su iconografía es extraordinaria, pues no se ha encontrado parangón en la escultura románica catalana⁶⁰. Es esta excepcionalidad, en el tema como en la disposición de las escenas, la que obliga a preguntarnos el por qué de la presencia, en este lugar concreto, de este ciclo hagiográfico.

Las fuentes bibliográficas que aluden a san Nicolás son diversas: literatura hagiográfica e iconográfica, antropólogos, folkloristas, historiadores, liturgistas, sociólogos, musicólogos, filólogos, etc., se han ocupado de esta figura singular⁶¹. En cuanto a las documentales, descartando las más antiguas⁶², citaré los legajos de la *Vita Per Michaëlem*, que Anrich fechó entre el 814 y 842; la traducción latina de Juan Diácono de Nápoles, de hacia 880; o los del hagiógrafo Symeon Metaphrastes que, de la segunda mitad del siglo x, recogía la vida del santo a través de un compendio que serviría de base para otros escritos⁶³. De esas fechas, es el primer manuscrito que contiene una liturgia a él dedicada, datado hacia 1060⁶⁴. También se ha fechado en el siglo xi el *Fleury Playbook*, aunque hay quien afirma que es de inicios del xiii⁶⁵. De finales del

⁶⁰ No existe ciclo parecido en el entorno catalán. Única excepción son los capiteles del antiguo hospital de san Nicolás de Barcelona, exhibidos en el Museu Nacional d'Art de Catalunya. De hacia 1200-1220, han sido estudiados, entre otros, por MORALEJO, S., "Le porche de la glorie de la cathédrale de Compostelle: problèmes de sources et d'interprétation", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XVI (1985), p. 110; ALCOY, R., "St. [Altres obres d'època romànica. Escultura]", *Catalunya Romànica*, Barcelona, 1992, XX, pp. 242-245; CASTIÑEIRAS, M., "Capitello con il corteo liturgico di san Nicola dopo la resurrezione dei tre chierici", BACCI (Coord.), *San Nicola*, pp. 295-296; o CAMPS, J., "Capiteles del hospital de San Nicolás", *El esplendor del Románico. Obras maestras del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, Madrid, 2011, pp. 126-129.

⁶¹ Estado de la cuestión en BACCI, "Il corpo", pp. 15 y sig. Biografía reciente en "L'uomo", BACCI, *Grande taumaturgo*, p. 3 y sig.

⁶² Como la *Praxis de Stratelatis*, de tiempos de Justiniano. Texto en ANRICH, G., *Hagios Nikolaos, der heilige Nikolaos in der griechischen Kirche*, Leipzig, 1913-1917, vol. I, pp. 66-96 según cita ALBRECHT, O. E., *Four Latin Plays of St Nicholas. From the 12th Century Fleury Play-book*, Philadelphia, 1935, p. 9.

⁶³ Basado en el texto de Metaphrastes y la *Praxis*, conforme a Ibidem, p. 11. Detalles sobre ellos en pp. 10-11.

⁶⁴ Es el ms. Cotton Nero E. I de la British Library: JOHNES, Ch. W., *The Saint Nicholas Liturgy and Its Literary Relationships (Ninth to Twelfth Centuries)*, Berkeley-Los Angeles, 1963, p. 7.

⁶⁵ Remito, entre otros, a ALBRECHT, *Four Latin Plays*, p. 3.

xⁱ son las primeras copias de los informes diseminados por archivos de toda Europa relativos al traslado del santo y escritos por el benedictino Nicéforo y Juan, archidiacono de Bari, catedral receptora de sus reliquias. De mediados del siglo xii es el poema *Vie de Saint Nicolas* del anglonormando Maistre Wace que, en octosílabos, se basaba en himnos litúrgicos anteriores⁶⁶, y también el de Hilario, conocido como *Ludus super iconia Sancti Nicholai*, escrito en latín aunque con refranes en francés⁶⁷. Más tardío es el *Jeu de Saint Nicolas* de Jean Bodel, trovador fallecido en 1210 que convertía en representación teatral uno de los milagros del obispo de Myra⁶⁸. No obstante, la mayor propagación se debió a la compilación de Iacopo da Varazze, *La Legenda Aurea*, cuya adaptación en catalán, también del xiii y que incluye la vida de *Sent Nicholau Prolech*, se conoce como *Vides de sants rosselloneses*⁶⁹. Por razones cronológicas, el texto que inspiró el ciclo tarraconense⁷⁰, si sólo se empleó uno, no fue este último, del mismo modo que el milagro alusivo a la muerte y resurrección de los tres jóvenes, así como la disposición de las escenas permite conjeturar la existencia y utilización de otras narraciones⁷¹.

Descripción del ciclo

Siguiendo el recorrido lineal de izquierda a derecha se observan los siguientes episodios: en primer lugar, los Marineros y la Tormenta (Fig. 4), *Praxis de Nautis* en las fuentes, que, con menor eco que el resto de milagros, ya consta, por influencia de la historia de san Nicolás de Sión⁷², desde la *Vita per Michaëlem*⁷³. En ella vemos un barco en la que dos marinos, tras invocar a san Nicolás, son ayudados por el santo, quien participa en amarinar la embarcación. Esta escena, integrante de un elenco de milagros de san Nicolás actuando en el mar⁷⁴, no es

⁶⁶ DELIUS, N., *Maistre Wace's St. Nicholas. Ein altfranzösisches Gedicht des zwölften Jahrhunderts aus Drforder handschriften*, Bonn, 1850.

⁶⁷ MARTÍNEZ A. y PALACIOS, C., *Teatro profano francés en el siglo xiii*, Murcia, 1994, pp. 17-25.

⁶⁸ JEANROY, A., (ed.), *Jean Bodel. Trouvère artésien du xiii^e siècle. Le Jeu de Saint Nicolas*, Paris, 1925. Sobre las fuentes que inspiraron a Bodel, entre otros, DINSHAW, C. L., "Dice Games and Other Games in *Le Jeu de saint Nicolas*", *Publications of the Modern Language Association*, 95/5 (1980) pp. 802-811.

⁶⁹ MANEIKIS KNIAZZEH, Ch. S. y NEUGAARD, E. J., *Vides de sants rosselloneses*, Barcelona, 1977, vol. II, pp. 40-50.

⁷⁰ Aunque en los ciclos bizantinos, el repertorio de escenas se transmitió separadamente de los textos: ŠEVČENKO, N. P., *The Life of Saint Nicholas in Byzantine Art*, Torino, 1983, p. 156.

⁷¹ El milagro de los jóvenes es una metamorfosis de los oficiales que, hacia el siglo xii y quizás por una lectura errónea de una imagen, se convirtieron en escolares. Sobre esta alteración, parece que surgida en Francia (Lorena o Normandía), remito a MALE, E., *L'art religieux du xiii^e siècle en France*, Paris, 1910, p. 977, acaso imbuido por CAHIER, P. Ch., *Caractéristiques des saints dans l'art populaire énumérées et expliquées*, Paris, 1867, p. 304: "la tour ne sera-t-elle pas devenue un banquet, et les clients adultes n'auront-ils pas été changés en petits garçons?". Citado en POZA, M., "San Nicolás de Soria: Precisiones iconográficas acerca de su portada", *Celtiberia*, 93 (1999), p. 304, n. 42. Por otra parte, la disposición de escenas en Tarragona no coincide con los textos de *La leyenda dorada*. No obstante, Camps consideraba que aunque el texto de Varazze se fecha hacia 1264, no es descartable para el grupo escultórico que aquí se trata, lo que yo no comparto: CAMPS, *L'escultura del claustre*, pp. 29 y sig. Véase también RÉAU, L., *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*, t. 2, vol. 4, Barcelona, 1997, p. 429.

⁷² O "contaminación" de la *Vita Nicolai Sionitae*, 28-31, ed. Blum, 1977, pp. 46-48, según ŠEVČENKO, "San Nicola", p. 65. También BACCI, *Grande taumaturgo*, p. 70-73.

⁷³ Y también en la *Vita per Metaphrasten*: ŠEVČENKO, *The Life*, p. 95.

⁷⁴ Como la resurrección de Ammonius durante un viaje a Jerusalén, el llamado *Thauma de Artemide*, denominado por Anrich *Praxis de navibus frumentariis in portu* (para otros *in mari*), etc. Sobre ellos, *Ibidem*, pp. 95-103.

casual en la Tarragona medieval ya que, bañada por el Mediterráneo, muchos habitantes se dedicaban a la pesca y a otros oficios relacionados con la navegación: no en vano, el santo fue patrón de barqueros, marineros y calafates⁷⁵. Y todo ello, en el contexto de las peregrinaciones y las conquistas: Orderic Vitalis, en su *Gesta Guillelmi ducis Normannorum et regis Anglorum*, cuyo original fechado en 1067-1071 no ha sobrevivido, explicaba que el Conquistador se había salvado de una tormenta gracias al santo⁷⁶. No constan leyendas similares en el contexto que nos ocupa, o no se han conservado, pero no podemos eludir que gran parte de las conquistas en las que participaron los obispos de Tarragona tuvieron al mar como protagonista. Esta es, de hecho, una de las leyendas más antiguas pero, lo que es más significativo y como consta en la *Vita per Metaphrasten* y en el *Encomium Neophyti* de hacia 1200, san Nicolás había calmado la tempestad como había hecho Cristo⁷⁷: este parangón con la vida del Salvador me parece muy significativo, y todavía más en un santo que alcanzó la santidad sin ser martirizado. Más adelante volveré sobre ello.

En segundo lugar, con diferencias con respecto al texto hagiográfico⁷⁸, las Monedas de Oro, en la que un padre pretendía prostituir a sus hijas y que la caridad del santo pudo impedir al ofrecerle una cantidad de dinero todas las noches (Fig. 5). Aunque en la historia lo más importante, al margen de la caridad, es la práctica de modo anónimo, en Tarragona se muestra en el momento en el que, siendo descubierto, se presenta ya no al padre, *postratus ad pedes* según el texto de Fleury⁷⁹, sino a una de las hijas, tipo iconográfico más frecuente a partir del siglo XIV⁸⁰. Es el episodio más antiguo en las dramatizaciones, pues ya consta en la de Hildesheim, de finales del siglo XI o inicios del XII⁸¹. Llama la atención la frecuencia de esta historia en los ciclos occidentales en contraposición al mundo bizantino donde, pese a las versiones escritas y tan homogéneas entre sí, aparece relativamente poco en su iconografía⁸². En ella se aludía a las tribulaciones de Job, que personificaba el sufrimiento de los inocentes al tiempo que ilustraba que Dios nunca abandona a quienes en él confían; argumento que sintoniza con el programa general del claustro. También se ha hecho conectar esta historia con la sensibilidad del santo con los problemas económicos, que derivaba de su buena preparación para las gestiones financieras y administrativas cuando debió de ocuparse de los

⁷⁵ RÉAU, *Iconografía*, t. 2, vol. 4, pp. 431-432. Recordaba la persistencia de su culto por parte de los marineros de Egina quienes, antes de zarpar, se deseaban así buena suerte: “*Que saint Nicolas soit assis à ta barre*”: CURTIUS, E., “Die Volksgrüsse der Negriechen”, *Sitzungsberichte der K. Preussischen Akademie*, 1887, p. 154, citado en DELEHAYE, H., *Les Légendes Hagiographiques*, 18, Bruselas, 1955 [1927], p. 181, n. 1.

⁷⁶ Cree que más bien el traslado de las reliquias a Bari fue resultado, más que la causa, de la creciente popularidad del santo JOHNES, *The Saint Nicholas*, p. 43.

⁷⁷ ŠEVČENKO, *The Life*, p. 96.

⁷⁸ Por ejemplo, es una de las jóvenes quien recibe las monedas, y no el padre. Detalles sobre esta escena y el resto del ciclo en SERRANO, M., “El ciclo de San Nicolás”, pp. 108-125.

⁷⁹ *Nicolaum me vocant nomine. Lauda deum ex dato munere* [...]. Fragmento de ALBRECHT, *Four Latin Plays*, p. 124.

⁸⁰ ŠEVČENKO, *The Life*, p. 90.

⁸¹ YOUNG, K., *The Drama of the Medieval Church*, Oxford, 1951, vol. II, p. 311. Una de las primeras fuentes escritas es la *Vita per Michaëlem*, aunque también se registra en la carta de *Methodius ad Theodorum*, el *Encomium Methodii*, el de León el Sabio, la *Vita Compilata* y la *Vita per Metaphrasten*, ya de la segunda mitad del siglo X: ŠEVČENKO, *The Life*, p. 86.

⁸² *Ibidem*, p. 87.



Fig. 4. Los Marineros y la Tormenta.
Foto: ©Rafael López-Monné.



Fig. 5. Las Monedas de Oro.
Foto: ©Rafael López-Monné.

asuntos paternos⁸³, aspecto relacionable con uno de los quehaceres de los obispos tarraconenses, quienes, tras la conquista, debían restablecer las estructuras eclesiásticas, organizarlas y proveer de presbíteros a las comunidades, como antaño había hecho san Nicolás cuando fue cabeza de la iglesia local.

En tercer lugar, la Muerte de los Jóvenes, que se despliega en tres caras de un capitel que representan la Muerte de los niños, el Engaño al santo y la Resurrección de los muchachos (Figs. 6-8). En Tarragona son tres chiquillos, y no los oficiales injustamente condenados de la mayoría de escritos tradicionales, por lo que la historia se refiere a los *clerici*, no a los *stratilates*. Aunque hay quien asimila las leyendas y considera que los protagonistas han sufrido una metamorfosis⁸⁴, no hay duda de que la de los clérigos ya estaba establecida en el siglo XI, aunque sólo en occidente⁸⁵. Y, si las leyendas de Hildesheim y Fleury son muy parecidas en contenido, como también la de Einsiedeln del siglo XIII en la que se da mayor protagonismo al santo y a la esposa del mesonero, menor detalle nos ofrece la de Wace, que ni siguiera menciona a la mujer. También consta en uno de los sermones de Nicolás de Clairvaux, donde se alude al santo como *juvenum liberantem*, término que podría aplicarse también a los *stratilates*, al tiempo que en el *Jeu de St Nicolas* de Jean Bodel se afirma que *resuscita les trois clerics*⁸⁶.

⁸³ PERO-SANZ, J. M., *San Nicolás. De Obispo a Santa Claus*, Madrid, 2002, p. 41.

⁸⁴ Sobre la mutación de los oficiales hasta convertirse en escolares, RÉAU, *Iconografía*, t. 2, vol. 4, p. 429, quien la hacía originaria de Francia (Lorena o Normandía) en el siglo XII. Véase también CAHIER, *Caractéristiques*, vol. 1, p. 304 y JONES, Ch. W., *Saint Nicholas of Myra, Bari, and Manhattan. Biography of a Legend*, Chicago-London, 1978.

⁸⁵ Un himno contemporáneo o anterior al drama de Hildesheim rezaba: *Suscitator clericorum Signis admirabilis, Fac, a morte peccatorum, Surgam reus flebilis*. El texto procede de un *collectarium* de St. Loup en Troyes: ALBRECHT, *Four Latin Plays*, pp. 27-30, quien concluye que hacia 1150 la leyenda de los clérigos estaría arraigada. Sobre su ausencia en las fuentes griegas, ŠEVČENKO, *The Life*, p. 153.

⁸⁶ Ibidem, p. 31.



Fig. 6. La Muerte de los Jóvenes.
Foto: ©Rafael López-Monné.



Fig. 7. San Nicolás con el Posadero que le muestra la cena. Foto: ©Rafael López-Monné.

Así, aunque su origen está por concretar⁸⁷, es una historia familiar conforme a los escritos conservados y, lo que resulta de interés, en ella san Nicolás tiene estrecha relación con los escolares o los *clerici*, quienes más hicieron para producir textos y celebraciones litúrgicas en su honor⁸⁸. Sin haberse convertido todavía en el patrón de los escolanos, el texto más antiguo que menciona esta leyenda es la dramatización de Hildesheim⁸⁹, aunque ni esta ni otras algo posteriores, como la de Fleury, de datación imprecisa, o la de Einsiedeln, del siglo XII, explican que los jóvenes fuesen ofrecidos como cena, sino que el santo, quien manifiesta que ninguno de los platos que le ofrecen son de su gusto, solicita al *carnifex*, conforme a los textos de los siglos XI y XII, carne fresca, a lo que el mesonero contesta *Dabo tibi carnem quam habeo, namque carne rescente careo*⁹⁰. En el claustro esta escena llama la atención por su protagonismo visual al ubicarse en el capitel axial del ciclo. Pero, además, por el hecho de que san Nicolás observe un cordero a la estaca en alusión, en mi opinión, al Cordero Pascual porque, conforme al *Llibre del Coc* tarraconense, en el oficio y la comida del Cordero Pascual debía cocerse en asta íntegro y llevarlo también íntegro al refectorio: *l'anyel senyal se cou en ast entegre e pro-telo hom entegre al refector*⁹¹, eco del Génesis donde, entre otras indicaciones, se especificaba que al cordero sacrificado no debía quebrársele hueso alguno⁹².

⁸⁷ Ibidem, pp. 25-26.

⁸⁸ YOUNG, *The Drama*, vol. II, p. 324.

⁸⁹ British Library, Mus. Add. Ms. 22411, Miscellanea Hildesiensis saec XI- XII, fol. 4r: Ibidem, vol. II, p. 324, n. 5.

⁹⁰ Ibidem, vol. II, pp. 330-334. Transcripción del texto de Fleury en ALBRECHT, *Four Latin Plays*, pp. 126-129. Fuentes más recientes suponen que el santo pidió pescado: PERO-SANZ, *San Nicolás*, pp. 77-78.

⁹¹ *Llibre del Coc*, fol. 29: TOMÁS, A., *El Culto y la Liturgia en la Catedral de Tarragona (1300-1700)*, Tarragona, 1963, p. 104, n. 294.

⁹² “No sacarán nada de la carne fuera de la casa, ni quebrarán ninguno de sus huesos”: Ex 12, 46.



Fig. 8. La Resurrección de los Jóvenes.

Foto: ©Rafael López-Monné.



Fig. 9. San Nicolás elegido Obispo de Myra.

Foto: ©Rafael López-Monné.

Son diversos quienes han querido explicar el episodio: muy aceptada es la hipótesis de Cahier⁹³, que considera derivación de una copia mal entendida de los *stratilates*, quienes figuraban representados como prisioneros en una torre. Otra interpretación, defendida entre otros por Maury⁹⁴, relacionaba la escena con los banquetes bautismales, donde aparecían tres catecúmenos quienes habían alcanzado una nueva existencia por el bautismo conforme a una pintura que habría decorado la capilla del palacio Laterano, erigida por Calixto II (1119-1124) y dedicada a san Nicolás⁹⁵. Por su parte, Sponsler advertía la intencionalidad ideológica en este argumento: la ganancia espiritual y material que suponía la creencia en este santo⁹⁶. En Tarragona, las dos últimas lecturas son muy plausibles.

A la escena de la Muerte y Resurrección de los Jóvenes, le sigue otra de confusa identificación (Fig. 9). Algunos creemos que se trata del momento en el que san Nicolás es elegido obispo de Myra⁹⁷, tema prácticamente inexistente en la tradición oriental, centrada en la re-

⁹³ CAHIER, *Caractéristiques*, vol. I, p. 304. La teoría fue aceptada por Baring-Gould, Fowler, Mâle o Laroche, entre otros. Estado de la cuestión en ALBRECHT, *Four Latin Plays*, pp. 38-39.

⁹⁴ Como Jameson, Detzel, Meller o Coulton: Ibidem, p. 37.

⁹⁵ MAURY, L. F. A., *Essai sur les Légendes pieuses du Moyen Age*, Paris, 1843, pp. 60-62. Citado en ALBRECHT, *Four Latin Plays*, p. 36, n. 101.

⁹⁶ SPONSLE, C., "Festive Profit and ideological Production: *Le Jeu De Saint Nicolas*", *Festive Drama: Papers from the 6th Triennial Colloquium of the International Society for the Study of Medieval Theatre*, Lancaster, 19-13, 1989, pp. 66-79.

⁹⁷ FERRER, M. y GISBERT, J., "Hagiografía de Sant Nicolau al claustre de la catedral de Tarragona", *Kesse*, 13 (1992), p. 15-16. Los textos que se refieren a este episodio fechan desde la segunda mitad del siglo VI hasta el XVI. Destacaré la *Vita Nicolai Sionitae*, la *Vita per Michaëlem*, la carta de *Methodius ad Theodorum*, *Encomium Methodii*, *Encomium* de León el Sabio, el *Synaxarium*, la *Vita compilata*, la *Vita per Metaphrasten* y el *Encomium Neophyti*, conforme a ŠEVČENKO, *The Life*, p. 76. También de LA VORAGINE, S., *La leyenda dorada*, Madrid, 1982, vol. 1, p. 38.



Fig. 10a y b. Ubicación de la escena de San Nicolás elegido Obispo de Myra y su relación con la Presentación de Jesús en el Templo.

presentación del santo ya consagrado obispo⁹⁸. Su ubicación no es casual (Fig. 10). Enfrente hallamos la Presentación de Jesús en el Templo, con lo que se establecen analogías entre Jesús y san Nicolás porque, entre otros aspectos coincidentes en sus trayectorias vitales y milagrosas, como la capacidad de resucitar a los muertos, sus respectivos cometidos fueron reconocidos a su llegada al templo: Jesús como el Mesías y Nicolás como futuro obispo de Myra. El parangón entre ambos se manifestó tempranamente en los textos hagiográficos: la *Vita Per Michaëlem* es significativa⁹⁹, aunque los términos de León VI son aún más evidentes: *summum omnium*

⁹⁸ Manifestó esta disparidad entre los repertorios nicolasianos bizantinos y occidentales, ŠEVČENKO, *The Life*, p. 80.

⁹⁹ CLAVERO DE FALZES, *San Nicolás el Magno, Arzobispo de Mira y patrón de la ciudad de Bari, en la provincia de la Pulla, Reyno de Naoles. Flores Historiales i panegíricas de su vida, virtudes, milagros y traslación de su Santo Cuerpo de la ciudad de Mira, de la provincia de Elcia (en Grecia) a la de Bari, sacadas de lo que dexaron escrito mas*



Fig. 11. Muerte y Resurrección del mentiroso y Conversión del Judío. Foto: ©Rafael López-Monné.

Pontificem Christum Iesum ad unguem exactissime imitatus est Episcopus Nicolaus. Este símil cristológico se mantuvo a lo largo del tiempo: Clavero de Falzes y Carroz, biógrafo del santo del siglo XVII, y en la órbita del obispo Nicetas de Paflagonia quien llegó a llamarlo “segundo salvador y redentor de los cristianos”¹⁰⁰, comparó los milagros de san Nicolás con los de Cristo, “pues ellos no lo fueron mayores de otro santo que de san Nicolás”¹⁰¹.

La ubicación del episodio, antes de la Muerte del Mentiroso y conversión del hebreo, ha favorecido su interpretación como una de las escenas del Juramento del Mentiroso¹⁰². La caracterización de los personajes lo descartaría: las discordancias fisonómicas y de vestuario que presentan las efigies de los supuestos deudor y judío en los dos relieves indican que nos hallamos ante distintos protagonistas y temas. Es decir, en el primer capitel se observa al presidente de la asamblea de prelados de Myra y a san Nicolás entrando en la iglesia para acudir al Oficio mientras que, en el segundo (Fig. 11), se exhiben escenas relativas al milagro del que Albrecht desconoce rastros literarios hasta el siglo XV¹⁰³: la Muerte del Mentiroso con el judío prestamista engañado, el deudor fulminado y san Nicolás quien, con indiscutibles afinidades físicas y de indumentaria con respecto a la imagen anterior, señala al difunto exhortando su resurrección. Esta escena, que culmina este ciclo narrativo y advierte sobre los problemas relativos a las fuentes documentales¹⁰⁴, aúna la muerte y la resurrección a instancias del obispo

de quinientos Autores, entre Santos Doctores, y Maestros, y en particular, de la historia que escribió en lengua toscana, el padre Antonio Beatillo de la Compañía de Jesús, Valencia, 1668, lib. V, cap. I, p. 410.

¹⁰⁰ Remito a PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 136.

¹⁰¹ Ibidem, pp. 410 y 428.

¹⁰² El momento en el que el judío prestamista insta a su deudor que jure que le ha devuelto el dinero prestado.

¹⁰³ ALBRECHT, *Four Latin Plays*, p. 53.

¹⁰⁴ Como ocurrió en Oriente, los artistas realizaron los ciclos en parte sin recurrir a modelos de manuscritos: ŠEVČENKO, *The Life*, p. 170. Por su parte, BACCI, *Grande taumaturgo*, p. 73 ponía de manifiesto que la expansión de las repre-

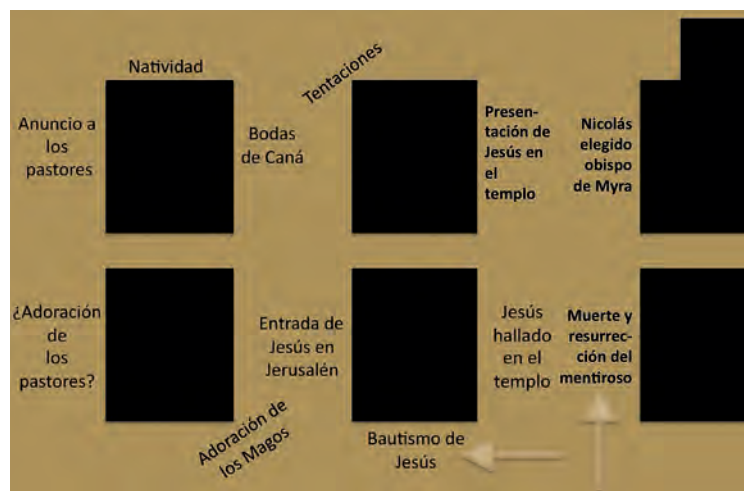


Fig. 12a y b.
Ubicación de la Muerte y Resurrección del mentiroso y Conversión del Judío y su relación con el Bautismo de Jesús.

santo como sucedía en el episodio anterior, y aplaude y conmemora el acto de conversión al cristianismo de los herejes, en concreto los judíos, comunidad que, a la postre, se dispersaba por la Tarragona medieval hasta su establecimiento en la *juyaría* en 1234 en tiempos de Jaime I. No es casual que esta escena sea colindante a la del Bautismo de Jesús (Fig. 12), símbolo de la integración a la comunidad cristiana, significación apropiada para san Nicolás, quien, como hemos visto, protagonizó milagros con judíos que no dudaron en recibir las aguas del bautis-

sentaciones pictóricas de san Nicolás no se correspondía de una adecuada elaboración literaria. Sobre esta escena en la portada sur de San Nicolás de Portomarín, remito a SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., "Ritos, signos y visiones: el tímpano románico en Galicia (1157-1230), SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R. y SENRA GABRIEL Y GALÁN, J. L. (coords.), *El tímpano románico. Imágenes, estructuras y audiencias*, Santiago de Compostela, 2003, pp. 70-71.

mo¹⁰⁵. No en vano, existen ciclos a él dedicados en dos pilas bautismales que, datadas ya por Bond entre 1129 y 1171, se conservan en Winchester y en Zedelghem¹⁰⁶.

Así, consta la relación de san Nicolás, y dentro del repertorio de sus milagros los alusivos a las resurrecciones, con el bautismo, porque la Pascua y la recepción de las aguas bautismales son las dos resurrecciones: la de Cristo y la del catecúmeno que, como explica san Pablo, descendiendo a la piscina para ser sepultado con Cristo y, de allí, resucitar¹⁰⁷: san Ambrosio de Milán, quien profesó especial devoción al santo coetáneo, recordaba que ya Cristo había comparado el bautismo con la pasión que iba a sufrir en Jerusalén¹⁰⁸. Como era dogmático, en Tarragona se bautizaba a los catecúmenos en el tiempo pascual, lo que en esta sede ya había defendido el papa Sirico ante el obispo Himerio¹⁰⁹. Las conexiones entre el Bautista y san Nicolás constan también, entre otros, en la *Vita per Michaëlem*, que especifica que “en todo pareció san Nicolás al Precursor”¹¹⁰.

Precedentes: san Nicolás en la península Ibérica

Los relatos acerca de san Nicolás lo hacen combatiente de la herejía arriana en el concilio de Nicea e insisten en su manifiesta caridad. Parece que su culto, aunque no hay unanimidad, se extendió al sur de Italia al tiempo que sus reliquias eran trasladadas, en 1087, a Bari. Sus abundantes milagros se sucedieron antes y después del latrocinio: fueron tantos sus portentos que Nicolás de Clairvaux afirmó la imposibilidad de relatarlos todos¹¹¹.

Aunque Réau, en la estela de Albercht¹¹², advertía que en esta expansión tuvieron importante papel los normandos, quienes intervinieron también en la conquista de Tierra Santa durante la primera cruzada¹¹³, otros subrayaron la existencia previa del culto a san Nicolás en

¹⁰⁵ Otro ejemplo de este tipo de milagros es el *Iconia Sancti Nicholai*, que ya aparece en los dramas más antiguos: JOHNES, *The Saint Nicholas*, pp. 18-19.

¹⁰⁶ BOND, F., *Fonts and Font Covers in English Churches*, Oxford, 1908, p. 205.

¹⁰⁷ “Por el bautismo, fuimos sepultados junto con Cristo para compartir su muerte [...] pero también participaremos de su resurrección”: Rom 6, 4-5.

¹⁰⁸ Mc 10, 38; Lc 12, 50. “La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva”: Jn 5, 6-8. Desde entonces, dice san Ambrosio, “es posible nacer del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios [...] Considera dónde eres bautizado, de dónde viene el Bautismo: de la Cruz de Cristo, de la muerte de Cristo. Ahí está todo el misterio: El padeció por ti. En él eres rescatado, en él eres salvado”. San Ambrosio de Milán, *De Sacramento Regenerationis*, 2-6. Fragmento de RICO, J., *Los sacramentos de la iniciación cristiana: introducción teológica a los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía*, Toledo, 2006, p. 67.

¹⁰⁹ TOMÁS, *El culto*, pp. 94-95.

¹¹⁰ La *Vita* señalaba el hecho milagroso relativo a la madre que lo engendró, de modo que Nicolás fue “una copia, a la inversa, de la creación del gran Juan Bautista salvador de la Vida”: PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 239. También los compararon otros, como Metafrastes: CLAVERO DE FALZES, *San Nicolás*, lib. I, cap. V, pp. 28 y 90.

¹¹¹ *cuius miracula per totam mundi latitudinem diffunduntur, quem laudat orbis terrae et qui habitat in eo. Tot enim et tanta miracula cumulantur, ut omnes litterarum argutias vis at scribendum sufficiant, nos ad legendum*: ALBRECHT, *Four Latin Plays*, p. 16.

¹¹² *Ibidem*, p.15.

¹¹³ RÉAU, *Iconografía*, t. 2, vol. 4, p. 430.

otros entornos¹¹⁴. En el caso que nos ocupa, Aragón y los condados catalanes, sí parece probable que su expansión –no introducción– sea consecuencia en gran parte de la llegada de los normandos para ayudar a los reyes y condes cristianos en la conquista de tierras musulmanas: Barlett destacaba el importante aumento de la actividad hagiográfica después de la conquista normanda cuando afirmaba que las antiguas casas monásticas se vieron obligadas a vindicar sus santos en un clima nuevo y a menudo hostil, por lo que el repertorio hagiográfico debía ser reinterpretado en un nuevo entorno o una nueva audiencia¹¹⁵. En este sentido es ilustrativa la figura de Robert Bordet quien, antes de ser *princep* de Tarragona el 14 de marzo de 1129, había ejercido como *alcaite* en Tudela¹¹⁶, donde se erigía una de las parroquias más destacadas, la de San Nicolás, *capilla castri regis* desde García Ramírez hasta Sancho VII, es decir, de 1134 a 1234¹¹⁷.

No pueden olvidarse las relaciones familiares de los reyes de Aragón y Navarra con los normandos y sicilianos, que también ofrecen nueva vía de adopción¹¹⁸, lo que explicaría tempranas advocaciones: consta el culto a san Nicolás en Pamplona en 1087, a quien se levanta un templo hacia 1100 siendo obispo un religioso francés, antes monje de Santa Fe de Conques, al igual que lo había sido el arzobispo Pedro de Narbona, quien tuteló a Mahaut, a quien volveré a mencionar, durante su gobierno como vizcondesa tras enviudar de Aymeric I¹¹⁹. En 1099,

¹¹⁴ JOHNES, *The Saint Nicholas*, p. 8. Sobre la evidencia de su culto anterior al traslado, COFFMAN, G. R., *A New Theory concerning the Origin of the Miracle Play*, Menasha, 1914, citado en YOUNG, *The Drama*, vol. II, p. 308, n. 4. También ALBRECHT, *Four Latin Plays*, pp. 13-15.

¹¹⁵ BARLETT, R., “Rewriting Saints’ Lives: The Case of Gerald of Wales”, *Speculum*, 58/3 (1983), p. 599.

¹¹⁶ *Equitaniensis comitis nomine Retrot, sub iussu Adefonsi imperatoris est dominator Tutela. De manu comitis est alcaite in Tutela Rotbert Bordet, et iusticia Duran Pexo*: VILLEGAS-ARISTIZÁBAL, *Norman and Anglo-Norman*, p. 125, nominación que vuelve a constatar en una carta posterior: “*Rotbert Bordet alcaite in illo castello de Tudela*”: *Ibidem*, p. 126.

¹¹⁷ LOZANO, E., “San Nicolás de Tudela”, *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2007, pp. 1388-1399.

¹¹⁸ Como el matrimonio de García Ramírez con Margarita d’Aigle, sobrina del conde de Routrou, señor de Monzón y de Tudela; o las bodas entre la hija de estos y Guillermo I de Sicilia quien, en 1150, recuperó Bari, luego custodia de las reliquias del santo. Por otra parte, el conde de Routrou estaba emparentado con la casa de Aragón al ser primo de Alfonso I y de Ramiro II: Véase de MORA, D., *Los héroes y las maravillas del mundo: Dios, la tierra y los hombres*, Madrid, 1856, vol. V, pp. 48-49. Igualmente, Sibila, la hermana de Mahaut de Pouille, casó con Eble II de Roucy en 1082, seis años después del matrimonio entre Sancho Ramírez de Aragón con la hermana de Eble II, Felicia. Detalles en VAJAY, S. de, “Mahaut de Pouille. Comtesse de Barcelone et vicomtesse de Narbonne dans le contexte social de son temps”, *Béziers et le Biterrois*, Montpellier, 1971, p. 136.

¹¹⁹ En Cataluña consta un ejemplo anterior: en 1068 se consagraba Sant Nicolau d’Àger, con la participación del obispo de Barcelona Berenguer. El resto son posteriores: una referencia indirecta de 1090 refiere a San Nicolás de Natjà: ADELL, J. A., “Sant Nicolau de Natjà”, *Catalunya Romànica*, XXVI, Barcelona, 1997, p. 268. Ya en 1094 se menciona por vez primera Sant Nicolau d’Aiguaviva, luego dependiente de Sant Joan de les Abadeses: PONSICH, P., “Sant Nicolau d’Aiguaviva”, *Catalunya Romànica*, XIV, Barcelona, 1993, p. 313. Tres años después, en una bula de Urbano II, se alude al monasterio de Sant Nicolau de Calabuig, compartiendo advocación con la Santa Cruz: BADIA, J. y CASES, M. LI., “Sant Nicolau de Calabuig”, *Catalunya Romànica*, IX, Barcelona, 1990, p. 418. Hacia 1100 consta Sant Nicolau d’Espunyola, dependiente de La Seu d’Urgell, donde también se erigió un templo dedicado a san Nicolás dando nombre a uno de los barrios más antiguos de la ciudad: BARAUT, C., “Els documents dels anys 1093-1100 de l’Arxiu Capítular de la Seu d’Urgell”, *Urgellia*, 8 (1988-1989), pp. 103-104. En 1106 se documenta Sant Nicolau del l’Atmella del Vallès, entonces Sant Nicolau de Puig Castellar, bajo el dominio de la baronía de

Pedro I regalaba a San Juan de la Peña, para cuya consagración se habían depositado entre otras reliquias de san Nicolás¹²⁰, una capilla real fundada en Luna en honor a este santo¹²¹, mientras que, en 1105 y en Jaca, Sancho Ramírez, que había ido a Tierra Santa en 1092, le dedicaba un oratorio, junto a san Agustín y san Marcial en la catedral¹²². Así, el culto tendría éxito en el Aragón¹²³ y en la Navarra¹²⁴ del siglo XII, advocación que, estrechamente vinculada a los reyes, no fue ajena a las capillas palatinas: la del palacio oscense, en 1195 donada por Alfonso II a Montearagón¹²⁵, o la de la aljafería de Zaragoza (cuya seo tenía consagrada una capilla)¹²⁶, con carácter parroquial y consagrada a san Martín, la Virgen y san Nicolás en la donación de Alfonso I al abad de La Grasse¹²⁷, son conocidos ejemplos.

Tampoco pueden obviarse similares conexiones entre los normandos y los condes catalanes, en concreto el matrimonio de Mahaut de Pouille, hija de Roberto Guiscardo de Hauteville con Ramón Berenguer II¹²⁸, asesinado en Perxa del Astor curiosamente el 6 de diciembre de

Montbuí desde 1059: ORTEGA, C. y TERRADES, M. E., "Sant Nicolau", *Catalunya Romànica*, XVIII, Barcelona, 1991, p. 296. Erigido en el siglo XII es Sant Nicolau de Ordís, sufragáneo de San Julià: BADIA, J., "Sant Nicolau", *Catalunya Romànica*, IX, Barcelona, 1990, p. 586. Anterior a 1151 es San Nicolás de Freixe (o del Tretzè): BENET, A., "Sant Nicolau de Freixe (o del Tretzè)", *Catalunya Romànica*, XIX, Barcelona, 1992, p. 454. También consta su devoción en Vic, aunque no sabemos con qué antigüedad: la consuetud de 1200 confirma un altar dedicado a él en la catedral y que era costumbre celebrar la fiesta: detalles sobre ella en SUREDA, M., *Els precedents de la catedral de Santa Maria de Girona. De la plaça religiosa del fòrum romà al conjunt arquitectònic de la seu romànica (segles I aC- XIV dC)*, Girona, 2002, p. 375, n. 971. Un antifonario según la costumbre de la sede de Vic reza: *In nomine Domini incipiunt antifonas de sanctorum festivitibus de toto circulo anni. In primis in natale sancti Nicholai*: Ms. 619 de la Biblioteca de Catalunya conforme a ALTÉS, F. X., "Un antifonari de l'ofici segons el costum de la catedral de Vic i altres identifications de manuscrits litúrgics", *Miscel·lània Litúrgica Catalana*, 19 (2011), pp. 260-261.

¹²⁰ "[...] óleo procedente de la tumba de san Nicolás con reliquias de su cuerpo": PARTEARROYO, C., "Las reliquias: función y culto", *La Edad de un Reyno. Las encrucijadas de la corona y la diócesis de Pamplona*, Pamplona, 2006, pp. 479-482.

¹²¹ BRIZ, J., *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña*, Zaragoza, vol. III, 1620, p. 670.

¹²² UBIETO A., *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, Zaragoza, 1951, doc. 66, p. 304 y *Cartulario de Santa Cruz de la Serós*, Valencia, 1966, doc. 22, pp. 44-45. Sobre la triple advocación, LACARRA, C., "Arquitectura y peregrinación", SARASA, E. (Coord.), *Sancho Ramírez, rey de Aragón y su tiempo (1064-1094)*, Huesca, 1994, p. 153.

¹²³ Fray Pablo menciona que tras recuperar Zaragoza del poder musulmán, en 1118, se dedicó a san Nicolás una parroquia que fue entregada a los canónigos de la Seo, quienes la erigieron en parroquia menor y, más tarde, vincularon al Santo Sepulcro: RINCÓN, W., "Permanencia artística de la Orden del Santo Sepulcro en España", *La Orden del Santo Sepulcro*, Zaragoza, 1991, p. 198 conforme a GUARDIA, M., *San Baudelio de Berlanga, una encrucijada*, Barcelona, 2011, p. 139. Huesca, Barbastro, Calatayud... también tuvieron iglesias consagradas a este santo: PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 220. Más tardías son San Nicolás de el Frago y la capilla palatina de Monzón.

¹²⁴ Como San Nicolás de Tudela, Sangüesa y Murillo el Cuende, por ejemplo: CASTIÑEIRAS, "San Nicola", p. 128. También San Nicolás de Estella, sujeta a San Juan de la Peña: BRIZ, *Historia*, p. 255.

¹²⁵ UTRILLA, J. F., "La Zuda de Huesca y el Monasterio de Montearagón", *Homenaje a Don José María Lacarra*, Zaragoza, 1977, vol. I, p. 295.

¹²⁶ Un documento de 1194 menciona una dotación "ad illa luminaria de Sancti Nicholay": CANELLAS, Á., *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*, Zaragoza, 1989, doc. 683, p. 408.

¹²⁷ ESPAÑOL, F., "El tesoro sagrado de los reyes en la Corona de Aragón", BANGO, I. (Dir.), *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, Valladolid, vol. I, p. 281, n. 16.

¹²⁸ La primogénita de Roberto Guiscardo fue comprometida con el conde barcelonés a los 15 años y a instancias de Gregorio VII conforme a SOBREQUÉS, S., *Els grans comtes de Barcelona*, Barcelona, 1987 [1961], pp. 124-125.

1082, día de san Nicolás. Al enviudar doña Mahaut marchó a Francia, donde casó con Aymeri I, vizconde de Narbona, aunque, otra vez viuda, hacia 1104¹²⁹, regresó a los condados catalanes, en concreto a Gerona. Allí residió en San Daniel, fundado por Ermessenda¹³⁰, casa que renovó al tiempo que realizaba otras fundaciones¹³¹. No puede ser casual que se constate, en la misma ciudad de Gerona, una de las primeras construcciones bajo la advocación a san Nicolás, cuya primera noticia documental, de 1135, indica que existía desde antes de esa fecha y que cumplía las funciones parroquiales del arrabal de San Pedro¹³². Lampérez afirmó que se trataba de una *cella* o *memoria martyrum*¹³³, pero yo dejo constancia de mis sospechas de que la advocación pudiese ser influjo de doña Mahaut a su vuelta desde Narbona. Recuérdese que llegaba poco después del traslado de las reliquias del santo a Bari a instancias de su hermano Roger de Hauteville, quien donó el palacio para la construcción de un nuevo templo dedicado al santo¹³⁴, y de la celebración, en 1098 y en la cripta de san Nicolás en Bari, de un concilio general al que asistieron 185 obispos¹³⁵, lo que junto a la bula de 1106 de Pascual II¹³⁶, ayudó a la difusión del culto a manos, también, de las altas jerarquías eclesiásticas¹³⁷. Más adelante retomaré la cuestión.

El auge de este culto en la Corona de Aragón cabe encontrarlo, sobre todo, en tiempos de Alfonso II. Este rey, en 1192 donaba al monasterio de Poblet un quintal y medio de cera

¹²⁹ La condesa moriría antes de 1104 o 1108: AURELL, M., *Les noces del comte. Matrimoni i poder a Catalunya (785-1213)*, Barcelona, 1998, [1997], p. 166.

¹³⁰ MONTSALVATGE, F., *Noticias Historicas*, vol. XIV, Olot, 1904, pp. 309-313.

¹³¹ Como la de Santa María en Hostalrich, cerca de donde el conde catalán fue asesinado: DE VAJAY, "Mahaut", p. 147, n. 57.

¹³² Es un documento en el que Guillem Ramon da un legado testamentario a la capilla de "*Sancti Nicolai*": RAMOS, M. LL., "Sant Nicolau", *Catalunya romànica*, V, Barcelona, 1991, pp. 170-171. Consieran que las partes más antiguas de la construcción pueden datarse en el siglo XI NOLLA, J. M. y SUREDA, M., "El món funerari antic, tardoantic i altomedieval a la ciutat de Girona. Un estat de la qüestió", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XL (1999), pp. 26-30; SUREDA, *Els precedents*, p. 180. Concomitancias con el ámbito italiano fueron manifestadas por J.A. ADELL al relacionarlo con el baptisterio de Biella: Ibidem, p. 170. No coincido con la hipótesis que afirma que Sant Pere de Galligans asignó a Sant Nicolau el *status* de capilla funeraria del monasterio: SALES, J., *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e historia*, 2012, pp. 241-242.

¹³³ Citado en RAMOS, "Sant Nicolau", p. 171.

¹³⁴ Roger, hijo de Giscardo, dio al abad Elías, arzobispo de Bari, al cabildo y a los cónsules el palacio del emperador para erigir de nuevo un templo para depositar las reliquias: CLAVERO DE FALZES, *San Nicolás*, lib. VI, cap. VI, p. 802.

¹³⁵ Sobre el concilio véase CAPIZZI, C., "Il Concilio di Bari (1098): riflessi e silenzi nella tradizione bizantina e nella storiografia orientale", *Il Concilio di Bari del 1098. Atti del convegno storico internazionale e celebrazioni del IX centenario del Concilio*, 1998, pp. 69-90, y CORSI, P., "La traslazione di san Nicola da Myra a Bari", BACCI (Coord.), *San Nicola*, pp. 89-96.

¹³⁶ El más documentado a nivel internacional: OTRANTO, G., "San Nicola nella tradizione barese", BACCI (Coord.), *San Nicola*, pp. 97.

¹³⁷ La razón por la que se creó una capilla bajo su advocación en el castillo de los arzobispos de Narbona fue, precisamente, la celebración de este concilio: sigo a MARIN, A., "Le château des Archevêques de Narbonne à Capestang (Hérault): Les données de l'Archéologie Monumentale", *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, LXVI (2006), p. 145, n. 35. Recuérdese que Mahaut sucedió a su esposo en el vizcondado bajo la tutela de su tío Pietro, arzobispo de Narbona: DE VAJAY, "Mahaut", p. 144. Su primogénito Berenguer, tenido con Aymeric I, llegó a ser arzobispo de Narbona en 1156.

anual para que en el día de la festividad del santo, día y noche ardiese un cirio ante el altar de la Virgen¹³⁸. Bajo su cetro se constatan varias intervenciones; entre otras¹³⁹, la capilla dedicada a san Nicolás en el palacio real de Huesca, uno de los espacios más singulares del románico en el que, quiere la tradición, se celebraron los esponsales de sus padres, Petronila y Ramón Berenguer IV¹⁴⁰. Finalmente, su testamento de 1194 en el que, además de su legado anual hasta que las obras de la sede tarraconense concluyesen, cedía, entre otras cantidades destinadas a diversos lugares de culto, a *Santo Nicolao de Bar unum calicem et turibulum de octo marchis argenti et pixidem unius maxa*¹⁴¹. Relevante, aunque muy problemático, resulta el temprano y perdido documento fechado antes de 1093 que, conforme a la interpretación de Pons d'Icart, menciona la institución de un altar de san Nicolás en Santa Tecla la Vella de Tarragona¹⁴².

Así, las fechas en la Corona de Aragón son coincidentes con las del resto de la península: aunque puede advertirse su culto antes del traslado de las reliquias a Bari en 1087, como demuestra la primitiva catedral de Burgos mandada edificar por Alfonso VI a partir de 1075¹⁴³, la máxima expansión se dará en el siglo XII quizás en relación con el Camino de Santiago, al ser el santo protector de los viajeros y de los extranjeros que se habían estabilizado en las nuevas ciudades a lo largo de la *Via Francigena*¹⁴⁴: entre 1094 y 1101 se erigían las capillas de san Nicolás, Santa Cruz, san Martín y san Juan Bautista en el transepto de Santiago de Compostela¹⁴⁵. Otros suponen que la introducción tuvo que ver con la peregrinación a Tierra Santa y la

¹³⁸ MORERA, *Tarragona Cristiana*, p. 502 –cód. Poblet, doc. XXXV, fol. 33–.

¹³⁹ Como la fundación del Hospital de San Nicolás de Pontells, hacia 1175.

¹⁴⁰ Capilla que en 1195 Alfonso II donaría a Montearagón: *capellammem Sancti Nicholau sitam in palatio meo Osce*. La identificación de esta capilla con la llamada sala de Petronila la indicó del Arco: HUESCA, P., *Teatro Histórico*, vol. VII, pp. 316-317, citado en ESCO, C., "Iconografía de los capiteles de la sala de doña Petronila del Palacio Real de Huesca", *Argensola*, 87 (1979), p. 164.

¹⁴¹ BOFARULL, *Documentos inéditos*, vol. IV, p. 402.

¹⁴² En él, el arzobispo Berenguer Sunifred de Lluçà o de Rosanes, muerto en 1093 cuando la ciudad todavía era de dominio musulmán, instituye un beneficio en la iglesia de Santa Tecla la Vieja bajo la advocación de san Nicolás, beneficio luego aumentado por el canónigo Jaume Campaner: SÁNCHEZ REAL, *El archiepiscopologio de Lluís Pons de Icart*, Tarragona, 1954, pp. 28 y 61. Constan otras tempranísimas, aunque muy puntuales, devociones a san Nicolás: El 8 de enero de 1092 se menciona un altar en el castillo de Cervera, donde se efectúa un juramento: *iurando testificamus per Sanctam et ineffabilem Trinitatem, super altare Sancti Nicolai, qui est situs in kastrum Cervaria*: BAGES, I. J., FELIU, G. y SALRACH, J. M., (Dirs.), *Els pergamins de l'Arxiu Comtal de Barcelona, de Ramon Berenguer II a Ramon Berenguer IV*, Barcelona, 2010, vol. I, pp. 477-478.

¹⁴³ Dedicada a santa María, Santiago el Menor y san Nicolás. Todo indica que en 1092 ya existía un altar dedicado a san Nicolás: PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 139. También Alfonso VI sería el promotor de la consagración de un altar a él dedicado en la mezquita de Madrid cuando conquistó la villa en 1083. Desconozco por qué el rey optó por este santo particular: acaso sus relaciones con los normandos, pues en 1067 se había negociado su matrimonio con Ágata de Normandía, aunque la muerte de la joven impidió llevarlo a cabo. Sí se efectuó el matrimonio de su hija Elvira, tenida con Zaida, quien en 1117 contraía nupcias con Roger II de Sicilia. Otras iglesias bajo la advocación de san Nicolás se dedicaron en Belorado, Miranda de Ebro, Santibáñez-Zarzaguda, El Almiñé y, según una bula de Alejandro III de 1163, una iglesia en la ciudad de Burgos: PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 218.

¹⁴⁴ CASTIÑEIRAS, "San Nicola", p. 127.

¹⁴⁵ A la de san Nicolás entraban canónigos, escolares o clérigos de la Escuela de Gramática, por lo que el acceso se conocía como puerta "de los gramáticos": Ibidem, p. 129. En Silos también había un altar a él dedicado consagrado por el cardenal Ricardo de San Víctor y los obispos de Aix-en-Provence, Burgos y Roda: GUARDIA, *San Baudelio*, p. 139.

Cruzada¹⁴⁶, por lo que individuos como el mayordomo real Lope Garcés Peregrino, tan relacionado con Fortunio Aznárez, fueron esenciales para enraizarlo¹⁴⁷. También se ha recordado, como figura clave para la propagación del culto, el cardenal Boson, tan favorable a san Nicolás y quien, bajo el pontificado de Pascual II, estuvo en la península intermitentemente de 1115 a 1121¹⁴⁸: No obviaré que fue este cardenal quien, en Maguelonne, consagró obispo a Oleguer Bonastruga (1118-1137), primer arzobispo de Tarragona tras la restauración de la ciudad.

San Nicolás en la catedral de Tarragona:

¿patron des enfants sages o reivindicación del mitrado tarraconense?

¿Quién pudo patrocinar la devoción a san Nicolás en la sede tarraconense? Para explicarlo quizás sea elocuente el *Missale de Tortosa*, uno de los más completos de los conocidos, que ha sido fechado en 1055¹⁴⁹. Carece de temporal y santoral, aunque recoge oraciones del común de los santos y, lo que es más relevante, especifica, en el folio 41, la festividad de san Nicolás¹⁵⁰. Que en el calendario no se cite el santoral hispánico ha hecho suponer que su origen sería francés y que quien lo trajo pudo haber sido Gaufred de Aviñón, obispo de Tortosa (1151-1165). Es fundamental la amistad entre Gaufred y el arzobispo Tort, procedentes de San Rufo de Aviñón antes de su llegada a las sedes restauradas¹⁵¹, quienes en 1158 firmaban un acuerdo mediante el cual se establecía una *çocietat y col·ligàntia* que hermanaba las iglesias¹⁵². No sería

¹⁴⁶ Como las capillas dedicadas a san Miguel en Jaca, Huesca, Almazán, o al Santo Sepulcro en Estella: Ibidem, p. 158.

¹⁴⁷ LACARRA, A., *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del valle del Ebro*, Zaragoza, 1982-1985, doc. 227. Guardia recordaba además la importancia de Juan de Quintana Ortuño quien, en 1112, regresaba de Tierra Santa con reliquias del santo. Construyó varias obras en el Camino, como la prometida capilla de san Nicolás, donde depositaría las venerables reliquias. A su muerte en 1163 fue enterrado allí, hoy San Juan de Ortega: GUARDIA, *San Baudelio*, p. 159.

¹⁴⁸ Asistió a varios concilios, como el de Sahagún o el de Burgos: PERO-SANZ, *San Nicolás*, pp. 219-220.

¹⁴⁹ Arxiu Capitular, Ms. 10, estudiado por FERRERES, J. B., *Historia del Misal Romano. Su origen (sacramentarios, antifonarios, epistolarios, etc.)*. *El Misal Plenario, el Misal de Curia; su variadísimo desarrollo en la Edad Media, su unidad desde San Pio V, su brillante coronación con la fiesta de Cristo Rey, sacado todo de los más ricos archivos y públicas bibliotecas de las provincias eclesiásticas de Tarragona y Valencia*, Barcelona, 1929, pp. 34-38. Citado en MATEU, J. y MATEU, M. D., *Colectánea paleográfica de la Corona de Aragón: siglos IX-XVIII*, vol. I, Barcelona, 1980, p. 472.

¹⁵⁰ Manuscrito ya señalado en VILLANUEVA, *Viage literario*, vol. V, docs. XXXV-XLIV, según citan MATEU y MATEU, *Colectánea*, p. 473. También O'CALLAGHAN, R., *Los códices de la catedral de Tortosa*, Tortosa, 1897, p. 137 y DENIFLE, H. y CHATELAIN, É., "Inventarium codicum mancriptorum capituli Dertusensis", *Revue des Bibliothèques*, VI (1896), pp. 1-61.

¹⁵¹ Tort era canónigo de San Rufo en mayo de 1146, cuando fue nombrado arzobispo de Tarragona por Eugenio III. Por su parte, según MATEU y MATEU, *Colectánea*, p. 472, Gaufred había sido abad de esta abadía. Sobre los vínculos de San Rufo con la península, VONES-LIEBENSTEIN, U., *Saint Ruf und Spanien: Studien zur Verbreitung un zum Wirken der Regularkanoniker von Saint Ruf in Avignon auf der iberischen Halbinsel (11. und 12. Jahrhundert)*, Turnhout, 1996, 2 vols.

¹⁵² Así, sus canónigos podían ir de una a otra sede sin problemas: [...] *so és: que los canonges de Tarrag^a. podien anar a la sglésia de Tortosa y tenir en aquella son loch, como los mateyxos de Tortosa, y també los de Tortosa en la sglésia de Tarrag^a. y asò se practicava entre ells, que tenien loch en lo cor, en refector, en dormitori y en les altres coses; y lo prelat que sobrevivia havia de visitar la diòcesis del que seria mort*: SÁNCHEZ REAL, *Archiepiscopologio*, pp. 70-71.

extraño que esta confraternidad redundase en la adopción de esta advocación al santo mitrado, que también consta en Tortosa desde 1172 y 1173¹⁵³ y que podría relacionarse con la devoción que san Agustín le dispensó, acaso por su convicción y lucha por defender la Trinidad.

De acuerdo con el contexto bélico en el que se restauró la sede metropolitana, la adopción de este culto podría vincularse también a la recuperación de tierras a los musulmanes. Ya García de la Borbolla advertía que, en la península Ibérica, el alto porcentaje de vidas consagradas a santos obispos¹⁵⁴ debía relacionarse con la llamada reconquista, que supuso la restauración de sedes episcopales. Convertidos en baluartes institucionales, los obispos ejercieron un importante papel en la repoblación del territorio, convirtiéndose en personajes clave desde el punto de vista administrativo, económico y político¹⁵⁵. Esta situación es extrapolable a Tarragona, que supondría un ejemplo más de esta tónica en territorio peninsular a lo largo del XII. El manuscrito tortosino, a continuación de la misa de la deposición de los difuntos, presenta las misas de los navegantes, la del tiempo de guerra, y la destinada a pedir por los regulares y “por nuestros príncipes”, todas ellas añadidas a instancias de Gaufred de Tortosa¹⁵⁶. Pienso que estas adiciones irían en sintonía con esta hipótesis; esto es, la vinculación de la adopción del culto a san Nicolás con la recuperación de tierras al islam.

En relación con el auge de las conmemoraciones de los grandes obispos de las más importantes sedes¹⁵⁷, en nuestro caso la devoción al obispo de Myra puede leerse también bajo un prisma legitimador y de potenciación eclesiástica por parte del arzobispo en un momento de guerra contra el elemento musulmán y de claros conflictos por el gobierno bicéfalo en la ciudad. Recordaré la aludida y reveladora enemistad de Tort con el *princep* de Tarragona, cuyos poderes y privilegios disminuyeron veladamente en 1148 a instancias del eclesiástico, desaveniencias que se prolongarían culminando en los asesinatos de Guillem Bordet en 1168 y de dos arzobispos: Hug de Cervelló en 1171 y Vilademuls en 1194. Creo que estas divergencias explicarían

¹⁵³ Constan legados a la *ecclesie Sancti Nicholai*. ALTISENT, A., *Diplomatari de Santa Maria de Poblet*, I, Barcelona, 1993, doc. 328 y PAPELL, J., *Diplomatari del monestir de Santa Maria de Santes Creus (975-1225)*, Barcelona, 2005, docs. 154 y 172.

¹⁵⁴ GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., “La santidad episcopal y el culto cívico. Algunas notas transmitidas por los relatos hagiográficos del siglo XIII”, AURELL, M. y GARCÍA DE LA BORBOLLA, A. (eds.), *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Pamplona, 2004, pp. 37-60.

¹⁵⁵ Lo que provocó la aparición de repertorios hagiográficos como la *Vita Ollegarii*, la *Vita sancti Petri episcopi Oxoniensis*, la *Vita sancti Raimundo episcopi Rotensis*; la *Vita et miracula sancti Olonis episcopi Urgellensis*; la *Vita Ermengaudi episcopi Urgellensis*; la *Vita Sancti Isidori*; la *Vita sancti Rudesindi episcopi et confessoris*, etc. Información sobre estas fuentes y su tradición manuscrita en DÍAZ Y DÍAZ, M., *Index scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispaniorum*, Madrid, 1958 y VALCÁRCEL, V., “Hagiografía hispanolatina visigótica y medieval (s. VII-XII)”, *I Congreso Nacional de Latín Medieval*, León 1993, pp. 191-209. Citados en GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., “La función del santo a partir de las fuentes hagiográficas medievales”, ESPAÑOL F. y FITÉ, F. (eds.), *Hagiografía peninsular en els segles medievals*, Lleida, 2008, p. 211, n. 8.

¹⁵⁶ El obispo debió de juzgar que estas misas serían útiles para su futura diócesis tortosina, al tiempo que, en el tercero de los oficios, pensaría en Ramón Berenguer IV, quien había instaurado la fe en el territorio y restaurado la sede: JANINI, J., “Los sacramentarios de Tortosa y el cambio de rito”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXXV (1962), p. 11.

¹⁵⁷ Es ilustrativo el *Missal de Sant Ruf* de Tortosa (Arxiu Capitular Ms. 11), anterior a 1200, donde se observa el calendario romano aunque completado con la conmemoración de los grandes obispos de las más importantes sedes galas. La serie se completaba con María Magdalena, Nicolás de Bari y Agustín de Hipona. Detalles en GROS, M., “El missal de Sant Ruf: Tortosa, Arx. Cap., ms. 11”, *Miscel·lània litúrgica catalana*, 9 (1999), pp. 199-308.

también el patrocinio de esta advocación por parte de la monarquía que, en alianza con los obispos¹⁵⁸, intentaba restringir el poder de la familia normanda, a quienes tanto habían necesitado en la conquista pero que ahora, consolidada la ocupación, rechazaban. Así se configura como esencial protagonista Alfonso II, quien calificó la ciudad de Tarragona como *caput totius regni mei*¹⁵⁹ y que, como se ha dicho, fue promotor de la catedral y claro devoto a san Nicolás.

Una problemática noticia documental afirma que la instauración del culto se debió a Berenguer Sunifred de Lluçà o de Rosanes, primer arzobispo privativo de Tarragona¹⁶⁰. Pero hay que buscar otros candidatos que justifiquen la implantación del culto y que expliquen un arraigo tal que favorezca, en uno de los haces de columnas de una de las pandas del recinto claustral ya a finales del siglo XII, un ciclo esculpido en su honor. Un primer candidato es san Oleguer, abad de San Rufo¹⁶¹ e íntimamente relacionado con el hijo de Mahaut, Ramón Berenguer III, quien le cedió la ciudad para reestructurar el territorio. En la donación, del 23 de enero de 1118, se constituía el marco legal en el que el arzobispo se convertía en responsable, gestor y promotor de las actuaciones que se llevarían a cabo en la ciudad en los siglos XII-XIII¹⁶². Para dotar de los instrumentos ideológicos y materiales para llevar a cabo la ocupación y restauración, recibió el respaldo de los obispos de Francia, Provenza e Italia, al tiempo que en 1122 viajaba a Tierra Santa¹⁶³, una de cuyas estaciones frecuentes solía ser la ciudad de Bari. Pocos años después, en 1129, conseguía restaurar Tarragona bajo la idea de cruzada obteniendo los servicios de Robert Bordet, como se ha dicho, mercenario que había participado en diversas conquistas en Aragón y alcaide de Tudela¹⁶⁴: en este contexto de apoyos, viajes y protagonistas no resultaría extraña la veneración a san Nicolás que sintetizaba también, y tan bien, las características del obispo ideal. Su sucesor, Tort, también pudo haber favorecido el culto. Procedente de San Rufo, donde consta el culto a san Nicolás, polarizó definitivamente el poder en la ciudad: el civil, representado por los normandos, y el eclesiástico. Que en 1149 el obispo anulara cualquier derecho de Bordet en los asuntos de la iglesia indica que, durante los siete años en los que la sede estuvo vacante, el normando debió de intervenir de forma directa en las instituciones eclesiásticas de la ciudad y, también, la férrea voluntad del nuevo mitrado por otorgar la primacía de los eclesiásticos en los asuntos del gobierno de la ciudad¹⁶⁵. Si, como

¹⁵⁸ Al margen de Oleguer (1117-1137), elegido por iniciativa condal, los lazos de los arzobispos de Tarragona con Alfonso II constan documentalmente: Guillem de Torroja (1171-1174) fue uno de sus regentes, Berenguer de Vilademuls (1174-1194) obtuvo gracias al rey cargos diplomáticos, y Ramón de Castellterçol (1194-1198) fue albacea testamentario del monarca: BLANCH, *Arxiepiscopologi*; BAGES, FELIU y SALRACH (Dirs.), *Els pergamins* y SÁNCHEZ REAL, *Archiepiscopologio*.

¹⁵⁹ *Unde qui eam destruit, caput meum destruit: quia ergo ciuitas illa sicuti maior est dignitate omnibus regni mei ciuitatibus, ita debet esse maior franchisia et libertate*: BLANCH, *Arxiepiscopologi*, p. 98.

¹⁶⁰ SÁNCHEZ REAL, *Archiepiscopologio*, p. 28 y 61.

¹⁶¹ BLANCH, *Arxiepiscopologi*, p. 79.

¹⁶² GUIDI, J. J. y VILLUENDAS A., *Història, formació i usos de l'espai urbà medieval a Tarragona. Segles XII-XIII*, Tarragona, 2013, p. 57.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 63.

¹⁶⁴ Recuérdese que en Tudela hubo advocación a san Nicolás, de igual modo que se le consagró un altar en Zaragoza una vez conquistada, ciudad donde será fundamental otro normando: Rotrou de Perche, a quien se le había dado la ciudad tudelense.

¹⁶⁵ VILLEGAS-ARISTIZÁBAL, *Norman and Anglo-Norman*, pp. 137 y sig.

ha afirmado la historiografía, la estrategia seguida por Ramón Berenguer IV para hacerse con la jurisprudencia de Tarragona era vehicular su poder a través de Tort, estaría justificada la potenciación del culto a un santo obispo que estaba tan relacionado con la sociedad normanda residente en la ciudad: así, el afianzamiento de los lazos de Nicolás con la comunidad estaban garantizados¹⁶⁶.

Así, es posible explicar la presencia de la devoción al santo en Tarragona, culto que originariamente no tuvo dónde expresarse visualmente o, si lo hizo, no se ha conservado ninguna evidencia iconográfica. El ciclo narrativo dedicado al santo obispo en el claustro de la sede metropolitana es más tardío, por lo que la monumentalización del programa escultórico tiene que encontrarse en relación con los usos de los espacios de la canónica tarraconense. Veamos:

San Nicolás se proclama como ejemplo a seguir por el buen cristiano medieval al invocar principios religiosos como la caridad, práctica relacionable con la comunidad catedralicia. Rico argumentó la inexistencia de la *Pia Almoína* en Tarragona¹⁶⁷, calificada como “notable excepción” por Baucells¹⁶⁸, aunque sí constan actividades filantrópicas: en 1214 Rocabertí destinaba a la manutención de cuatro pobres en el refectorio capitular, *perpetuo singulis diebus* conforme a los términos del documento testamentario¹⁶⁹, mientras que cuatro o cinco veces al año, en memoria de la muerte de ciertos canónigos, se admitían en el comedor una treintena de pobres, cantidad que en 1288 se redujo a cinco, que eran acogidos una vez al año¹⁷⁰. Igualmente, la consueta tarraconense, ya de 1369, recuerda que, realizado el *mandatum* en el claustro, se daba de comer a los participantes¹⁷¹, argumento que puede ser clave para explicar la presencia de un hombre que bebe de una copa y que habita uno de los capiteles de la misma panda en la que se encuentra el ciclo de san Nicolás y, sobre todo, la particularidad iconográfica de la Natividad con Simeón que ofrece a María, conforme a los apócrifos, algo de comer y de beber¹⁷².

La presencia del ciclo nicolasiano tiene que relacionarse con la existencia de una escuela destinada a los clérigos y a los estudiantes pobres que se retrotrae, cuanto menos, de tiempos de Vilademuls. Propongo ubicar esa escuela en la sala de arcos diafragmáticos localizada justo enfrente del pilar cuajado de escenas del santo obispo. Alegaré que san Nicolás fue patrón de los escolares en diversos lugares ya a finales del siglo XII¹⁷³, como Fleury-sur-Loire o Einsiedeln,

¹⁶⁶ Sobre las estrategias que ilustran este comportamiento de afianzamiento, GARCÍA DE LA BORBOLLA, A., “San Lesmes: un estudio hagiográfico”, *Vita Adelelmí. Edición facsímil. Estudio y transcripción*, Burgos, 2004, pp. 37-69.

¹⁶⁷ RICO, D., “Las Almoínas catedralicias de la Corona de Aragón”, CARRERO, E. y RICO, D. (eds.), *Catedral y ciudad medieval en la Península Ibérica*, Murcia, 2005, pp. 157-214.

¹⁶⁸ Sólo compartida por Tortosa: BAUCCELLS, J., “Limosnas y Pia Almoína: Institucionalización de la caridad para los más necesitados en el área catalana”, *Memoria Ecclesiae*, XI (1997), p. 168.

¹⁶⁹ VILLANUEVA, *Viage literario*, vol. XIX, pp. 270-271, doc. XIX.

¹⁷⁰ Por dificultades económicas: RAMÓN, S. y RÍCOMÀ, X., “El Necrologi de la Seu de Tarragona”, *Miscel·lània Històrica Catalana. Homenatge al P. Jaume Finestres, historiador de Poblet*, Poblet, 1970, pp. 343-398 y RICO, *Almoínas*, p. 189-190, n. 12.

¹⁷¹ Sólo pescado: TOMÁS, *El culto*, pp. 28-33.

¹⁷² Ya observado en LOZANO y SERRANO, *Capiteles historiados*.

¹⁷³ Hay autores que remontan su aparición en el siglo X y en Saint Gallen. Conforme a Romeu, la primera noticia es de 911, cuando Conrado I visitó la abadía para ver las procesiones de vísperas durante el *triduum*. Conforme a la fuente, “durante su celebración era elegido un obispo o abad de los locos, se bailaba por las calles y en las iglesias,

y que los estudiantes realizaban dramas en su honor desde la vigilia de la festividad de este santo (5 de diciembre) al día de los Santos Inocentes (28 de diciembre)¹⁷⁴. Esos dramas eran llamados *Episcopellum*, *Episcopus puerorum*, o *scholarium* según las fuentes¹⁷⁵. Que los oficios litúrgicos terminen con las antífonas *O Christi pietas* o con *Te Deum*, ha llevado a suponer cuáles se recitaban en Vísperas o en Maitines¹⁷⁶. Estas jornadas extraordinarias, que implicaban la inversión de los roles cotidianos y enraizaban en celebraciones paganas de antigua estirpe¹⁷⁷, se justificaban por dos pasajes bíblicos: el capítulo tercero del *Eclesiastés* referente a las contradicciones de la vida humana y que proclama “*Omnia tempus habent*”¹⁷⁸; y un verso del canto de María del *Magnificat* que reza “desposó a los poderosos del sitio y exaltó a los humildes”¹⁷⁹. No especificaré los lugares de la Corona de Aragón donde se celebró¹⁸⁰, aunque sí recordaré que se atestigua en casi todas las catedrales catalanas, entre ellas Tarragona. Allí se denominaba *Bisbe dels Inocents* y su primera noticia documental, de 1369, menciona que se iniciaba invocando “*la oració al cor en la Clastra*” si era domingo y que, en procesión, culminaba en el altar mayor¹⁸¹. Aunque los desórdenes comportaron su supresión tras el Concilio Tarraconense

se realizaba una procesión y una falsa misa, en la que los curas llevaban máscaras o vestidos de mujer, se ponían al revés los hábitos, sostenían el misal boca abajo, jugaban a las cartas, comían salchichas, cantaban canciones obscenas y en vez de bendecir a los feligreses maldecían”. ROMEU, J., “Els dos textos catalans del Sermó del Bisbetó”, *Actes del novè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Alacant-Elx, 1991, p. 142.

¹⁷⁴ De Fleury procede un manuscrito cuyo tema es el milagro de los tres niños resucitados, y se ha datado a finales del siglo XII: DU MÉRIL, E., *Origines latines du Théâtre moderne*, París, 1849, p. 262. En la abadía de Einsiedeln se representaba, también en el XII, un milagro análogo: CREIZENACH, W., *Geschichte des neueren Dramas. I. Mittelalter und Fruhe Renaissance*, Halle, 1911, vol. I, p. 104 según cita MALE, *XIIIe siècle*, p. 327. Debates sobre los días de celebración en GAYLEY, G. M., *Plays of our Forefathers*, New York, 1907.

¹⁷⁵ Y en los monasterios, *Abatellum* o *Abbas parvulorum*, o también *Pontifex Stultorum*. Beletus, entre 1182 y 1190, escribía *Festum hypodiaconum, quod vocamus stultorum, a quibusdam perficitur in Circumcisione, a quibusdam vero in Epiphania, vel in ejus octavis. Fiunt autem quatuor tripudia post Nativitatem Domini in Ecclesia, levitarum scilicet, sacerdotum, puerorum, id est minorum aetate et ordine, et hypodiaconorum, qui ordo incertus est. Unde fit ut ille quandoque annumeretur, inter sacros ordines, quandoque non, quod expresse ex eo intelligitur quod certum tempus non habeat, et officio celebretur confuso*, *Rationale*, cap. 72, PL 202, col. 79 según MASSIP, F., “Rei d’innocents, bisbe de burles, personatges festius en dos quadres de Bruegel”, *Materia. Revista d’Art*, 3, (2005), p. 133, n. 5. Sobre esta festividad en el resto de Europa, ALBRECHT, *Four Latin Plays*; JONES, *Saint Nicholas*; BROCKET, C. W., “*Persona in Cantilena: St. Nicholas Music in Medieval Drama*”, DAVIDSOHN, C. (Coord.), *The Saint Play in Medieval Europe*, Kalamazoo, 1985 y OGDEN, D. H., *The Stating of Drama in the Medieval Church*, Newark, 2002.

¹⁷⁶ YOUNG, *The Drama*, vol. II, p. 311.

¹⁷⁷ MASSIP, “Rei d’innocents”, p. 132.

¹⁷⁸ “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora [...]”. *Eclesiastés*, 3, 1-8.

¹⁷⁹ *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles*: Luc. 1, 52.

¹⁸⁰ Se detallan en los trabajos de Massip o el de PÉREZ, M. A., “Pervivencia de la teatralidad medieval en el siglo XVI”, *Oihenart*, 16 (1999), pp. 137-152.

¹⁸¹ Conforme a la anotación escrita por Figuerola en el apéndice de la consuetud de la catedral que dice: *Lo dia dels ignocents [...] lo setmaner tot sol divent tenir lo vestiment vermell dels apostols. E si los ignocents venen en diumenge tot lo ofici es del fadrins salvant que la missa a dir un canonge e lo dit canonge deu anar vestit en la professo e deu dir la oracio al cor en la Clastra e deu dar la salpassa així com als altres dimenges de la ordinacio de la professo va així que tots los beneficiats van primes e los comensals apres e los canonges apres e tots los fadrins dares. [...] e com son en lo cor ells comencen lo hofici e son VI ab ses capes e bordons per consegüent lo bisbetó fa son sermo així com es acostumat e seu per l’altar major ab ses diaques e lo bisbetó va a la professo vestit ab sos diaques devant lo prevere que fa lo hofici de la missa la creu porte hu dels majors de la seu arthia-*

de 1566¹⁸², son diversas las evidencias de carácter devocional y folklórico-cultural que vinculan la comunidad eclesiástica de la catedral de Tarragona con este santo foráneo que mereció la programación y confección, espléndidamente cincelada, de un ciclo iconográfico. San Nicolás proclamaba, a ojos de los jóvenes, la vida del obispo ideal¹⁸³ en un momento en que la dignidad episcopal adquiría especial protagonismo: poco antes Honorio de Autun había reiterado la importancia del papa y los obispos como pilares de la iglesia¹⁸⁴; pero, además, el santo era *exemplum* de la defensa de la ortodoxia y la divinidad de Cristo y su doble naturaleza: san Andrés de Creta recordaba que cuando la herejía arriana inundaba la tierra, se vieron a salvo gracias a sus discursos, al tiempo que comparaba sus enseñanzas con el arca de Noé, que había salvado a tantos vivientes¹⁸⁵. Si en lugares como Taüll u Oviedo se lo representa como pilar de la Iglesia¹⁸⁶, en Tarragona, sociedad limítrofe y de frontera, su figura debe entenderse también, en relación con la escolanía, como baluarte de la fe por su fuerza de conversión con medios pacíficos; de ahí la exhibición de los milagros con los judíos, que lo demuestran eficaz contra los herejes. Este ciclo tan dilatado y homogéneo, al enfatizar a san Nicolás, indica la conveniencia de dispensarle devoción. Entre otras virtudes, fue estrategia contra las fuerzas de la maldad¹⁸⁷ porque venció al demonio en numerosas ocasiones: la *Vita Per Michaëlem* explica que los fieles que lo nombraban vencían con el favor del santo “las demasías y repetidas tentaciones” de los espíritus malignos¹⁸⁸. En esta línea es ilustrativo León VI quien, en los últimos textos que escribió sobre san Nicolás, afirmó que gracias al santo se había librado de numerosas y graves enfermedades de su cuerpo y, también, de muchos “penosos riesgos y tentaciones del demonio”, motivo por el cual, el menologio de los griegos, el 6 de diciembre se le ruega invocando su nombre para que libere a los hombres de las tentaciones¹⁸⁹. La oración que la *Vita Per Michäelem* dedica al santo sintetiza este argumento¹⁹⁰, asunto que no sólo no rompe, sino que sintoniza muy bien con el repertorio general del claustro.

qua major e prior. TOMÁS, *El culto*, pp. 28-33 y p. 205. Se ha hipotetizado acerca de la localización de estos actos teatrales en las catedrales: el interior de la iglesia, fuera de ella, las inmediaciones del altar, sus pies, incluso el rectorio conforme a CREIZENACH, W., *Geschichte des neueren Dramas. I. Mittelalter und Fruhehrenaissance*, Halle, 1911, citado en ALBRECHT, *Four Latin Plays*, p. 111, n. 19.

¹⁸² Que invitaban a eliminar *puerorum vel adolescentium ludus, dum Episcopum fingunt, aut Regem, aut alium magistratum ecclesiasticum vel saecularem*: ROMEU, J., “Els dos textos del *Sermó del Bisbetó*”, *Teatre català antic*, vol. 1, Barcelona, 1994, pp. 250-254. También FERRER y GISBERT, “Sant Nicolau”, p. 16.

¹⁸³ ŠEVČENKO, *The Life*, p. 82.

¹⁸⁴ [...] *columnae, que domum fulciunt sunt episcopum, qui machinam Ecclesie vite rectitudine in alta suspendunt*. HONORIO DE AUTÚN, *Gemma Animae*, I, CXXXI, ed. Migne, 1844-1894, vol. CLXXII, col. 583 conforme CASTIÑEIRAS, “San Nicola”, p. 130, n. 18. De hecho, Torroja ordenó, en 1170, la traslación de san Valero a Zaragoza como obispo mártir y patrón de la diócesis Cesaragustana: GARCÍA DE LA BORBOLLA, “Santidad episcopal”, p. 55.

¹⁸⁵ Citado en PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 91.

¹⁸⁶ CASTIÑEIRAS, “San Nicola”, p. 127. Con respecto a Taüll, GUARDIA, *San Baudelio*, p. 169.

¹⁸⁷ *Vita Per Michäelem*, pár. 29, según transcripción de PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 250.

¹⁸⁸ *saepius dum vixit Sanctus Nicolaus, Dei famulus irruerunt in ipsum demones, ut facerent illi malum, o fed id numquam efficere poterunt*. Fragmento de CLAVERO DE FALZES, *San Nicolás*, lib. I, cap. VIII, p. 97.

¹⁸⁹ *Ibidem*, lib. IV, p. 96 y lib. VI, cap. III, pp. 557-558.

¹⁹⁰ “Necesitamos tu socorro, tu intercesión, tu cuidado, tu eficaz presencia [...]; aléjanos de las tentaciones; [...] extingue la llama de los males que se alzan contra nosotros; [...] desbarata los designios de quienes impiamente se jactan contra nosotros [...] fuiste elegido como amabilísimo socorro [...], por nuestro Cristo a quien, junto al padre y al Espíritu Santo, servimos ortodoxamente”: sigo a PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 260, párs. 51 y 52.

CONCLUSIÓN

San Nicolás fue un polifacético patrón de marineros, viajeros, mercaderes y obispos incluso antes de serlo de los escolares, cuyo patronazgo emergió a inicios del siglo XII¹⁹¹. En Tarragona, una de las razones para la cristalización de su culto, y exhibición iconográfica estaría en relación con la proclamación de la autoridad de los obispos, porque no sólo son ilustraciones de su hagiografía, sino que constituyen también el “espejo” del obispo¹⁹² para las audiencias que por aquella galería transitaban. Nos encontramos ante un ciclo visual que invita a reflexionar acerca de la representación de un santo obispo y, por tanto, de un *exemplum* en un espacio genuinamente canonical. Compatible y conjugada con esta naturaleza, Boto y Lozano han advertido la dimensión episcopal del claustro¹⁹³. Estos autores sostienen que en esta panda, aunque en el otro extremo, se localizaba el baptisterio, donde se celebraba un sacramento sólo impartido por el obispo, lo que, a su vez, explicaría la presencia de efigies de obispos en una ménsula y una clave de bóveda: la dimensión episcopal del claustro es clara funcional e iconográficamente.

Como en su día advirtió Bacci, la variedad en el acercamiento y representación de la figura de san Nicolás enfatiza diversos argumentos conforme a sus audiencias¹⁹⁴ y, en este sentido, Tarragona no es una excepción. La decoración del claustro redundaba en los conflictos sociales y políticos de la ciudad medieval subrayando el poder arzobispal, que, en 1118, y antes de la restauración de la sede metropolitana, se había convertido en señor temporal, señoría que tuvo que compartir, desde 1129, con los Bordet, lo que generaría graves conflictos: a los ejemplos de escenas bélicas y algún episodio del Antiguo Testamento, hay que sumar, en esta línea, la existencia del ciclo destinado, íntegramente, a un santo obispo.

Este argumento converge con otro de capital importancia, sobre todo en un lugar recientemente conquistado. San Nicolás, defensor de la ortodoxia, fue ejemplo o baluarte de la fe en una sociedad de frontera nada ajena a la heterodoxia. Su defensa de la ortodoxia y de la doble naturaleza de Cristo, junto con su ímpetu y fama por lograr la conversión de los herejes, hizo que muy pronto Juan Crisóstomo lo considerase ejemplo para los fieles, incluidos obispos. A este argumento se adhirió rápidamente el arzobispo Andreas Cretense, de quien fue modelo¹⁹⁵. No es casual que en Tarragona se exhiba uno de los milagros que culminó en la conversión de un miembro de la comunidad judaica, cuya presencia consta en la Tarragona del siglo XII.

Su repertorio de milagros incluye algunos con connotaciones cristológicas, como las resurrecciones o victorias ante las tentaciones del diablo, lo que favoreció que fuera parangonado con el propio Cristo, como afirmaría, entre otras fuentes, la *Vita Per Michäelem*¹⁹⁶. Fue calificado *archierarchis Christou*, el gran prelado de Cristo y, después de Él, merecía el título

¹⁹¹ JOHNES, *The Saint Nicholas*, pp. 10-11 y 119.

¹⁹² Sigo a PALAZZO, É., “La liturgie épiscopale au Moyen Âge et sa signification théologique et politique”, AURELL y GARCÍA DE LA BORBOLLA (eds.), *Imagen del obispo*, p. 73.

¹⁹³ BOTO y LOZANO, *Lieux des images*.

¹⁹⁴ BACCI, *Grande taumaturgo*, p. 84.

¹⁹⁵ Extraído de CLAVERO DE FALZES, *San Nicolás*, lib. II, cap. IV, pp. 112-113.

¹⁹⁶ “Clara imagen [para nosotros] de la magnimidad de Cristo Salvador”: PERO-SANZ, *San Nicolás*, p. 246, pár. 18.

de “salvador”¹⁹⁷. Coincido con Ševčenko cuando afirma que los modelos de la mayor parte de escenas nicolasianas proceden de los Evangelios para relacionarlo, de modo cercano, a la vida de Cristo¹⁹⁸. Creo que esta comparación, o asimilación, explica muy bien la ubicación del ciclo, inmediato a los capiteles que exhiben episodios de la Infancia y la Vida Pública de Jesús que culmina en las Tentaciones y la Entrada en Jerusalén, preludio de la Pasión. Resulta revelador observar hasta qué punto los dramas litúrgicos medievales conectaban el *Mysterium Resurrectionis* de Jesucristo con los *Ludus super Iconia Sancti Nicolai*, ubicados inmediatamente después en los compendios literarios conservados¹⁹⁹. Las conexiones de la vida del santo con las del Salvador se establecían también con los dramas del *Mysterium Apparitionis* y, por tanto, con las apariciones de Jesús una vez resucitado²⁰⁰, lo que explicaría la presencia, justo en el centro de esta misma panda, de las escenas de María Magdalena y Santo Tomás. Creo no equivocarme si relaciono estos episodios —el ciclo de san Nicolás y las escenas de la vida de Jesús—, con la sala de arcos diafragmáticos que se abre justo delante y que propongo que estuvo destinada a escuela catedralicia. Ello explicaría la elección de las escenas hagiográficas, puesto que san Nicolás fue ejemplo para los estudiantes²⁰¹. Además, son explícitas sus relaciones con la vida de Cristo, que aparece esculpida en los capiteles colindantes: es significativo que esta galería exhiba iconográficamente, de extremo a extremo, la vida de Cristo, desde su nacimiento hasta su Resurrección: san Nicolás, como nuevo Cristo, se insertaría dentro de esta lectura.

¹⁹⁷ Depositario de la Ley Nueva y albergue del Espíritu Santo: BACCI, *Grande taumaturgo*, p. 87 y p. 132.

¹⁹⁸ *the viewer unfamiliar with the literary background of a particular Nicholas episode could, and can ever today, grasp its significance immediately, when it was so clearly presented as a Birth, a Presentation, an Appearance, a Sea miracle, or a Prison scene*: ŠEVČENKO, *The Life*, p. 155.

¹⁹⁹ Al respecto, POLLARD, A. W., *English Miracle Plays Moralities and Interludes. Specimens of the Pre-Elizabethan drama*, Oxford, 1973 [1890], appendix; WRITE, T., *Bibliography of Medieval Drama*, California, 1954, pp. 40 y sig; y “Medieval Latin Religious Drama: A Mystery Play on the Resurrection; A Miracle Play on Saint Nicholas” de HARRINGTON, K. P., *Medieval Latin*, Chicago, 1997 [1925], pp. 366-376.

²⁰⁰ Como se observa en la compilación de WRIGHT, T., *Early Mysteries: And Other Latin Poems of the Twelfth and Thirteenth Centuries*, London, 1838.

²⁰¹ Pues leyó, arguyó y defendió materias de la Sagrada Teología conforme a Hugo de San Víctor: CLAVERO DE FALZES, *San Nicolás*, lib. I, cap. VI, p. 43.